



DOCUMENTO DE TRABAJO N° 62

INFORME SOBRE TRABAJO, INGRESOS Y DEUDAS DE HOGARES EN BAHÍA BLANCA, 2026

Septiembre 2026

Francisco Cantamutto
Santiago Biegler
Cecilia Bermúdez
Agostina Costantino
Octavio D'Amico
Ceferino Dome
Ana Paula Heim
Sasha King
Natalia Kruger
Stella Pérez
Valentina Riganti
Norali Spohn Marin

ISSN 2250 8333

Citación sugerida:
Cantamutto, F., Biegler, S., Bermúdez, C.,
Costantino, A., D'Amico, O., Dome, C., Heim,
A. P., King, S., Kruger, N., Pérez, S., Riganti,
V. & Spohn Marin, N. (2026). *Informe sobre
trabajo, ingresos y deudas de hogares en Bahía
Blanca, 2026* (Documento de Trabajo N° 62).
Instituto de Investigaciones Económicas y
Sociales del Sur (IIESS, UNS-CONICET).

*El contenido de este documento de trabajo es de
exclusiva responsabilidad de sus autores y no refleja
necesariamente la posición del Instituto de
Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS,
UNS-CONICET).*

Autores/as: Francisco Cantamutto, Santiago Biegler, Cecilia Bermúdez, Agostina Costantino, Octavio D'Amico, Ceferino Dome, Ana Paula Heim, Sasha King, Natalia Kruger, Stella Pérez, Valentina Riganti y Norali Spohn Marin.

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS UNS-CONICET)

Departamento de Economía (UNS)

RESUMEN

- Los hogares muestran una tendencia consolidada a mayores cargas laborales sin efecto en los ingresos. El Estado no actúa ante ello.
 - Aunque 2 de cada 5 hogares reportó una mayor carga de trabajo, solo el 8% indicó haber aumentado sus ingresos. Se trabaja más sin que eso genere mejores ingresos.
 - 2 de cada 5 personas encuestadas reportó una disminución de sus ingresos y un 2,7% adicional señaló que sus ingresos se redujeron a cero o casi cero.
 - 3 de cada 4 hogares manifestaron no haber recibido ayuda del Estado. La asistencia económica del Estado a los hogares desapareció.
 - Los hogares que dependen económicamente del ingreso de una mujer presentan mayor prevalencia de indigencia (8,8%).
- La sobrecarga laboral se conjunta con sobrecarga de tareas no remuneradas para las mujeres.
 - Las mujeres asumen las tareas domésticas en soledad: 46,7% lo hace sola (vs. 25,5% de los varones).
 - En el cuidado de personas, el 33,9% de las mujeres lo realiza sola, frente al 11,2% de los varones: una mujer tiene 3 veces más probabilidad de asumir sola estas tareas.
 - Las mujeres reportan una probabilidad 6 veces mayor que los hombres a dedicar más de 8 horas diarias al cuidado, y una probabilidad 13 veces mayor a dedicar más de 8 horas diarias al trabajo doméstico.
 - 1 de cada 6 personas encuestadas tuvo que realizar cambios laborales debido a la carga de tareas domésticas o de cuidado. El impacto fue mayor entre las mujeres: 14,9% vs. 10,5% de los varones.
 - 8,6% de las mujeres redujo horas de trabajo remunerado o cambió de empleo y 6,3% pasó a teletrabajar.
- Un aumento generalizado del endeudamiento en los hogares.

- Aumentaron 10 puntos porcentuales tanto los atrasos como la toma de nueva deuda: 1 de cada 2 hogares se atrasó en los pagos y 3 de cada 4 contrajeron nueva deuda mediante créditos.
- El 98% de los hogares tiene algún tipo de deuda, ya sea actual o de períodos anteriores.
- El endeudamiento impacta especialmente en hogares con menores, alcanzando el 87%. Sube a 91% entre quienes tienen dos o más menores a cargo. Hogares con una sola persona y un menor a cargo llegan al 95% de endeudamiento.
- El endeudamiento crece especialmente en los hogares con mayor vulnerabilidad económica: 83% de los hogares en indigencia y 89% entre aquellos en riesgo de indigencia.
- Considerando el género del principal aportante de ingresos, los hogares que dependen de una mujer tienen mayor nivel de endeudamiento (83%).
- Datos oficiales muestran fuerte peso de la deuda formal.
 - 3 de cada 5 personas adultas de la ciudad tienen créditos activos en el sistema financiero formal. Si bien tanto hombres como mujeres participan por partes iguales en cantidad de operaciones, los primeros tienen en promedio créditos un 57% más altos.
 - Los créditos formales tienen una elevada concentración en pocas entidades. Entre las principales 12, hay 3 entidades no bancarias.
 - En promedio la mora es del 18,2% de la cartera, aunque crece de forma notable entre jóvenes (llega al 32,2% en la franja de 20 a 24 años)
 - Los bancos tienen una tasa de mora en torno al 11%, las tarjetas no bancarias alcanzan el 17%, las billeteras llegan al 20% y los créditos de casas de electrodomésticos llegan al 40%.
- Fuentes de crédito
 - Los principales atrasos se tomaron con Impuestos y tasas (50%), seguido por tarjetas de crédito (44,1%) y servicios públicos (39,2%).
 - La tarjeta de crédito continúa como principal fuente de financiamiento (65,9%), estable respecto de 2025, aunque por debajo del 80% de 2024.
 - Las billeteras virtuales alcanzan el 22,4%, consolidándose como una fuente relevante de financiamiento.
- Motivos para tomar deuda.
 - Alimentos y gastos cotidianos pasan por primera vez a ser el principal motivo para endeudarse.
 - Se profundiza el endeudamiento para pagar otras deudas: llega al 29%, más del doble que en 2022-23.
 - Aumenta el crédito destinado a gastos esenciales (de 11% a 16,6%) y pagos de alquiler (de 6% a 8,4%).
- Problemas para pagar
 - Aumenta el peso de la deuda sobre los ingresos: 24% de los hogares destina aproximadamente la mitad de sus ingresos al pago de deudas, 17% casi todo y 4% más de lo que gana.
 - Aunque las dificultades de pago se extienden a todos los niveles de ingreso, afecta en especial a los hogares bajo la línea de pobreza (alcanza al 56%).

- Los hogares donde la mujer es la principal aportante de ingresos presentan mayores dificultades para cumplir los pagos (37%).
- Se deterioran las condiciones de consumo: 77% dejó de realizar gastos considerados “gustos”, 45% redujo la cantidad o calidad de alimentos y 43% dejó de comprar bienes o servicios habituales.
- Crece la refinanciación de deudas: las estrategias de recurrir a nuevos créditos para cancelar obligaciones pasan de 19% a 25%.
- El 43% considera que su situación empeoró respecto de 2025 y solo 7% percibe una mejora, evidenciando una persistencia de la fragilidad financiera.
- 60% de los hogares mantiene expectativas favorables de pago, aunque 29% las condiciona a una mejora económica.
- 13% anticipa serias dificultades para pagar: 9% incluso si la economía mejora y 4% que necesita ayuda. Empeoró respecto de 2025.
- 35% afirma que se está endeudando más porque sus ingresos no alcanzan.
- 60% atribuye su situación de endeudamiento a factores estructurales (economía, gobierno, etc.), mientras que el 15% la vincula exclusivamente a decisiones familiares.

Contenido

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN	4
2.CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA	9
3. SITUACIÓN LABORAL Y DE INGRESOS.....	13
4. CARGA DE CUIDADOS.....	21
4.1. Distribución de tareas.....	21
4.2. Uso del tiempo: jornadas extendidas, pero en tareas distintas	22
4.3. Consecuencias laborales de la forma de distribuir el tiempo	24
5. SITUACIÓN DE ENDEUDAMIENTO	26
5.1 Quienes tienen deuda	26
5.2. La deuda oficial en Bahía Blanca.....	34
5.3. Cómo y por qué se tomó deuda.....	39
5.4. El peso de la deuda y sus impactos	43
CONCLUSIONES	53

INTRODUCCIÓN

El siguiente informe resume los hallazgos de la encuesta de ingresos y deudas de hogares en Bahía Blanca, realizada por séptimo año consecutivo en el mes de junio de 2026.

Se trata de una iniciativa sostenida en el tiempo, con características metodológicas que permiten la comparación entre períodos. La modalidad usual se basa en la recolección de información a través de una encuesta autoadministrada, difundida a través de redes oficiales del Departamento de Economía (UNS) y el IIESS (UNS-CONICET), difusión en los principales portales de noticias y medios periodísticos de la ciudad, y redes sociales del equipo de investigación. El propio sostenimiento en el tiempo permite hacer reconocible el formato, y estimular la confianza en el procedimiento para lograr obtener respuestas. Naturalmente, esto restringe la posibilidad de incorporar información de las personas encuestadas a su propia comprensión del formulario, y tiene una limitación en términos de la representatividad de la muestra. A pesar de los esfuerzos de difusión, los sesgos de salida del operativo de recolección de datos, tiende a mostrar mayor cantidad de respuestas de personas activas en el mercado de trabajo y con elevado nivel de estudios. Se trata de un muestreo no probabilístico, cuyos resultados deben ser cautelosamente interpretados respecto de la población de la ciudad. Con todo, vale la pena señalar que, a lo largo del tiempo, la encuesta ha reflejado con buen grado de aproximación los movimientos del mercado de trabajo estimados por el organismo oficial de estadísticas (INDEC). Acotado a este aspecto metodológico, los resultados de la encuesta son especialmente útiles para detectar movimientos o tendencias, y en especial para indicar diferencias al interior de la muestra, que vinculan la situación de ingresos y de deuda respecto de características relevadas.

Replicando el esfuerzo de 2025, en esta oportunidad se trabajó para mejorar la representatividad de la encuesta. Concretamente, se realizó un operativo en puntos específicos en los que *a priori* se pudiera esperar una afluencia de personas provenientes de hogares que escapen a la caracterización sesgada de la recolección virtual de respuestas. Para ello, se organizó el acercamiento de estudiantes para realizar las encuestas de forma presencial, aprovechando en especial momentos de aglomeración de personas¹. En tal sentido, se realizaron encuestas en la guardia del

¹ Participaron realizando encuestas Santiago Biegler, Dalila Carrere, Ceferino Domé, Rocío Gómez, Victoria Hürstel, Florencia Puntilla, Zoe Ríos y Norali Spohn Marin, estudiantes de las carreras de Economía, Turismo y Ciencias de la Educación de la UNS.

Hospital Municipal Leónidas Lucero, en las ferias del Parque de Mayo y del Parque Independencia, y en diversos Puntos de Encuentro Comunitarios (PEC), entre los cuales resaltan en particular el Hogar Mamá Margarita y el merendero Desde el Alma².

Finalmente, en 2026 se incorporó un módulo de cuidados en torno a la encuesta, que permite captar con mayor precisión la carga de tareas y su reparto desigual entre las personas que responden. Esto responde a la cooperación entre los PGI “Endeudamiento de hogares en Bahía Blanca” y “Modos de desarrollo y equidad de género en Argentina” (dirigido por la Dra. Agostina Costantino), ambos financiados por la UNS. La incorporación de este módulo permitirá profundizar el análisis vinculado al peso de las tareas no resueltas por el mercado, relacionándolas con la carga laboral, los ingresos y las formas de deuda.

En relación al fenómeno bajo estudio, es posible marcar un contexto basado en los informes previos. Las encuestas realizadas desde 2020 permiten rastrear la generalización del uso del crédito, incluso para compras de bienes de consumo no durable, con marcadas diferencias según la estabilidad laboral y la situación de ingresos, así como el género del principal aportante de ingresos. Entre 2022 y 2023, el uso de la deuda se generalizó especialmente mediante el uso de tarjetas como estrategia para “ganar” a la inflación, aunque también obedeciendo a cierto desorden de los ingresos y los gastos. La política anti-inflacionaria del gobierno de La Libertad Avanza (2023-2027) ha tenido por tres grandes anclas: 1) el ajuste fiscal, que implicó un deterioro en la provisión de servicios básicos (entre los cuales destacan educación y salud), así como una caída de las asignaciones jubilatorias; 2) el ancla salarial, que implicó una caída de los ingresos reales de quienes viven de su trabajo, especialmente en el sector público (y más aún en el sistema universitario y de ciencia y tecnología), así como un deterioro de la calidad del empleo; 3) el ancla cambiaria.

Estas anclas tuvieron un éxito inicial en reducir la tasa de inflación, que para junio de 2026 -al momento de realizar el relevamiento- se encontraba en torno al 33,5% interanual, nivel aproximado en el cual se estabilizó la variación de precios³. Sin embargo, vale la pena señalar que entre julio de 2025 y marzo de 2026, la inflación mensual mostró una tendencia ascendente, con un pico de 3,4% mensual. Esta aceleración inmediatamente previa es relevante a los efectos de este informe, en el

² Agradecemos enfáticamente a quienes colaboraron con el éxito de este operativo abriendo estas puertas, en especial a Romina Pires, Romina González y Leandro Nievas Offidani desde la Municipalidad de Bahía Blanca, Analía Ocampo en el Hospital Municipal, y en sus diferentes roles a Diego Fonseca, Vanesa Troncoso, Cecilia Durán, Yamila Meza, Antonella Murano, Natalia Acosta, Juan Francisco Rosso y Verónica Zuain.

³ Ver https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_07_26D38930EEA5.pdf

sentido de haber deteriorado los ingresos reales disponibles de la población⁴. Al deterioro del salario real contribuyó especialmente el incremento en las tarifas, que viene acumulándose desde diciembre de 2023. Según datos del Centro de Economía Política Argentina (CEPA, 2026), las tarifas de transporte y energía registraron incrementos de 1500% (colectivo), 856% (electricidad) y 631% (nafta súper) -calculado a agosto de 2026-⁵. En ese mismo período, el Salario Mínimo Vital y Móvil aumentó apenas un 158%.

Justamente, en el informe de 2025, señalábamos que los hogares bahienses habían agotado la estrategia de sumar más horas/días a sus jornadas laborales, puesto que aun así sus ingresos reales caían, motivo por el cual detectábamos un aumento de los atrasos y el marcado deterioro de las perspectivas de pago⁶. Justamente, estos datos marcaban por adelantado una situación crítica en relación al endeudamiento de los hogares: menores ingresos, dificultades para resolverlo a través del aumento de la jornada laboral, que se suma a la pérdida de los ahorros entre 2023 y 2024.

Tras el informe, los precios se aceleraron y los ingresos se estancaron, provocando una pérdida de poder adquisitivo real. Esta combinación crítica se conjugó con un elemento novedoso. Durante 2025, el aumento de la salida de capitales -por vía de formación de activos externos, pagos de deuda y remisión de utilidades, además de turismo emisor y el aluvión de importaciones de bienes de consumo- provocó dudas sobre el nivel del tipo de cambio. La incertidumbre cambiaria fue atendida mediante la firma de un nuevo acuerdo de facilidades extendidas con el FMI por 20 mil millones de dólares -de los cuales se desembolsaron aproximadamente 15 mil millones en 2025- y luego el swap de monedas y préstamo directo del Tesoro norteamericano. Esta inyección de dólares negociada políticamente fue acompañada por una suba de la tasa de interés de referencia, buscando contener las posiciones en pesos de los inversores. Eventualmente, la combinación de ambas estrategias logró estabilizar las expectativas sobre el tipo de cambio. Sin embargo, la suba de las tasas de interés de referencia, en un contexto de desregulación de las tasas para las entidades financieras -conforme estableció el decreto 70/23-, provocó un alza generalizada de las tasas aplicadas al financiamiento a los hogares. Este elemento fue el componente final de la tensión sobre las finanzas de los hogares, que mostraron una tendencia al alza de la morosidad, tal

⁴ Con datos del INDEC, el aumento acumulado de precios minoristas entre noviembre de 2023 y julio de 2026 fue del 329%, mientras que el salario registrado creció en el mismo período un 285% (en especial, por el ajuste en los salarios en el sector público).

⁵ Ver <https://centrocepa.com.ar/documentos/informes/845-destruccion-acelerada-del-salario-minimo-vital-y-movil>

⁶ Ver <https://iieess.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2025/10/Cantamutto-DEUDA-E-INGRESOS-2025.pdf>

como la mide el Banco Central de la República Argentina⁷. Para junio de 2026, cuando se realizó el relevamiento de este informe, el 12,8% de los préstamos a hogares se encontraba en situación de morosidad⁸.

En este contexto, han jugado un rol particularmente perverso las nuevas billeteras virtuales (neobancos y fintech). Tras la pandemia, que generalizó el uso de medios de pago virtuales, estos instrumentos facilitaron la creación de perfiles crediticios basados en los movimientos de fondos, aun sin respaldo en garantías patrimoniales o de ingresos ciertos. Sin educación financiera, con necesidades acuciantes y sin ingresos suficientes, la oferta permanente dirigida al celular de las personas, facilitó la toma de crédito a quienes de otro modo hubieran tenido severas dificultades de acceso. A cambio de ello, les cobraron tasas de interés exorbitantes. Algunas billeteras de uso difundido cobraron tasas de interés que alcanzaron el 1.300%, existiendo otras de menor difusión con tasas aún superiores. Resulta especialmente relevante marcar este punto, porque estas herramientas financieras realizan un análisis de riesgo al prestar a personas sin respaldo, y cargan intereses en función del riesgo percibido, de modo tal que la mora o el impago es un escenario internalizado desde el contrato mismo; al mismo tiempo, merced del alto costo financiero, muchas de estas deudas se vuelven impagables, en una suerte de profecía autocumplida.

Baja calidad de empleo con malos salarios y altos costos financieros provocaron un escenario de elevada mora, incluso por montos muy bajos, que hablan de las dificultades reales para cumplir con las obligaciones. Tras la caída de los ingresos y el uso de ahorro -que nuestra encuesta detectó en el caso particular de Bahía Blanca-, entró el aumento de la deuda, cuya imposibilidad de ser cumplida elevó la mora⁹. Esta situación es especialmente gravosa sobre la población joven, que se ve especialmente afectada por las antedichas condiciones.

Tanto el informe del Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE) como el Mapa de la Deuda¹⁰ llegaron a estas conclusiones utilizando datos de la Central de Deudores del Banco Central, eventualmente cruzadas con otros datos oficiales. Para julio de 2026 había 20.067.084 de personas con deudas, de las cuales 5.294.863 estaban en mora, equivalente al 26,4% de las personas con deudas. Esta tasa llegaba al 37,6% entre menores de 25 años. El fenómeno es tan masivo que cobró importancia incluso en la agenda pública internacional, considerando el interés suscitado por las

⁷ Ver Informe sobre bancos del BCRA <https://www.bcra.gob.ar/informe-sobre-bancos/>

⁸ Ver <https://centrocepa.com.ar/documentos/informes/836-endeudamiento-y-mora-en-familias>

⁹ Ver <https://deudores.mateconomia.com.ar/>

¹⁰ Ver <https://mapadeladeuda.ar/informe/>

políticas económicas en marcha en la Argentina¹¹. Lejos de explicarse por una ampliación del crédito, desde mediados del 2020, la evolución del crédito se explica por el propio interés de la deuda previa. Básicamente, una situación de anatocismo. De hecho, el informe del MATE detecta que en los últimos dos años no hubo un incremento de personas con acceso al crédito, sino deterioro de la calidad del mismo. Las conclusiones son coincidentes en señalar la mayor exposición al impago por parte de crédito directo no bancario, neobancos y fintech, tarjetas no bancarias, y retail, exactamente las fuentes que son especialmente propicias para personas sin respaldo para crédito bancario.

Con todo, los anteriores informes se centran en el análisis reportado en el sistema financiero registrado -siempre con datos oficiales-. Un debate posible está asociado al desplazamiento de otras fuentes de crédito no registrado por parte de las nuevas entidades prestamistas dentro del sistema registrado. En este sentido, anteriores informes de nuestra encuesta no detectan -desde 2020- una presencia significativa de prestamistas informales. La fuente no registrada más relevante, que ha tenido especial relevancia en la salida de la pandemia y en los últimos dos años, es el crédito provisto por personas con lazos de cercanía (familiares, amigos/as, vecinos/as). Aunque esta clase de operaciones suele tener condiciones financieras favorables -escaso o nulo interés y actualización, plazos negociables, etc.-, se limita al entorno de cercanía y sus posibilidades.

Este informe se inserta entonces en el marco de un debate de estado público sobre el rol de las finanzas en la economía de los hogares. Tal como hemos insistido en diversas oportunidades, el impulso a la inclusión financiera como solución para las necesidades insatisfechas de los hogares -una agenda impulsada desde los organismos internacionales de crédito- abre la puerta a una doble vulneración de derechos humanos. La primera cuando se recurre al crédito para resolver una necesidad básica insatisfecha -comida o salud, por ejemplo-, que debería poder resolverse por la vía del acceso en el mercado o provisión pública o comunitaria. La segunda, cuando a la necesidad original irresuelta se le suma el peso de la deuda tomada antes. De este modo, no hay otro resultado posible que el que atraviesa la economía del país. La educación financiera y la regulación financiera son centrales a los efectos de contener prácticas predatorias de parte de las entidades de crédito, pero son insuficientes si no se resuelven las necesidades que dan origen a la búsqueda de fuentes de liquidez.

¹¹ Ver <https://www.ft.com/content/21080ecd-b261-4b35-994c-20d510fbf3d6?syn-25a6b1a6=1>

Vale la pena mencionar que, aprovechando el esfuerzo realizado por esta línea de investigación, en abril de 2026, por impulso del edil Claudio Carucci, se logró aprobar la primera ordenanza del país en materia de emergencia de sobre-endeudamiento familiar, la N° 22.357 del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, constituyendo un hito en la materia.

A continuación, presentamos los principales hallazgos de la encuesta. La segunda sección realiza una caracterización socio-económica de las personas que respondieron la encuesta. La tercera analiza sus condiciones laborales y de ingresos. La cuarta sección presenta los principales hallazgos en materia de la carga de cuidados. La quinta sección analiza la composición de la deuda en los hogares de Bahía Blanca y la sexta se enfoca en la situación de cumplimiento y sus efectos.

2.CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Se recibieron respuestas de 640 personas, siendo los rangos etarios entre 30 a 45 años y entre 46 a 65 años los más frecuentes (superan en conjunto el 75% de las respuestas). Los adultos mayores presentan una participación limitada, con tan solo 8% de las respuestas, mientras que el rango etario restante, se consolida con un 15% de las respuestas.

Tabla 1. Respuestas por rango de edad

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 29 años	99	15.47%
Entre 30 y 45 años	244	38.13%
Entre 46 y 65 años	247	38.59%
Más de 65 años	50	7.81%
TOTALES	640	100.00%

N=640

La siguiente tabla recoge la frecuencia de las respuestas por género. Casi dos tercios de las respuestas fueron dadas por personas de género femenino, poco más de un tercio por personas de género masculino, mientras que solo el restante 0,78% de las respuestas indicó “Prefiero no decirlo / Ninguna / Otras” o “Trans femenino / trans masculino”.

Tabla 2. Respuestas por género

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	396	61.88%
Masculino	239	37.34%
Trans femenino / trans masculino	2	0.31%
Prefiero no decirlo / Ninguna / Otras	3	0.47%
TOTALES	640	100.00%

N = 640

Asociando las dos variables previas, se observa que el género femenino y el masculino se distribuyen en los rangos de edad de acuerdo con la distribución del agregado, con una presencia similar en mujeres de 30 a 45 años y mujeres de 46 a 65 años. Le siguen en relevancia los varones de 46 a 65 años y varones de 30 a 45 años. En ambos géneros, la representatividad relativa de cada grupo etario es semejante (con leve pero mayor tendencia femenina al rango etario 30-45 que al rango 46-66, y viceversa en el caso masculino), aunque el femenino aparece sistemáticamente sobrerrepresentado en comparación con la población total. Debido a la baja representatividad de otras identidades de género, en algunas secciones no se hace mención explícita a estas respuestas.

Tabla 3. Respuestas por edad y género.

Género	Rango de edad				Total
	Hasta 29	De 30 a 45	De 46 a 65	Más de 65	
Femenino	9.40%	24.80%	23.00%	4.70%	61.90%
Masculino	5.90%	12.80%	15.50%	3.10%	37.30%
Trans femenino/ trans masculino	0.20%	0.20%	0.00%	0.00%	0.30%
Prefiero no decirlo / Ninguna / Otras	0.00%	0.30%	0.20%	0.00%	0.50%
Total	15.50%	38.10%	38.60%	7.80%	100.00%

N = 640

En cuanto a los niveles educativos, la encuesta muestra un perfil claramente sesgado hacia personas que han alcanzado altos niveles de educación. El porcentaje de encuestados que posee estudios terciarios o universitarios completos o incompletos asciende al 53,75%. Esto se complementa con un 21,72% correspondiente a entrevistados con estudios de posgrado, lo que demuestra un fuerte sesgo de recolección de datos proveniente de la elevada difusión de la encuesta en círculos académicos y de formación profesional. En la edición de este año, el sesgo ha aumentado hasta el 75,47%, significativamente superior al 65% alcanzado en 2025,

pero no obstante inferior al 89% de 2024. Se mantuvo la incorporación del componente de trabajo de campo presencial que se efectuó el año pasado, de forma complementaria a la modalidad virtual, como se explica en la introducción. En esta instancia, los/as encuestadores/as se desplazaron a puntos específicos de la ciudad con el objetivo de relevar información de personas en contextos socioeconómicos más vulnerables, asistiendo a las personas encuestadas en el proceso de respuesta.

Esto resultó en 156 respuestas correspondientes a personas con menores niveles educativos y que, en términos generales, podrían presentar una mayor probabilidad de encontrarse en situaciones de vulnerabilidad social. Sin embargo, no es posible establecer una relación causal directa y unívoca entre el nivel educativo y otras dimensiones que configuran dicha vulnerabilidad. Tal como se señaló en el análisis de las encuestas anteriores, es factible que sectores históricamente desfavorecidos hayan accedido en los últimos años a estudios de nivel superior, lo que complejiza la interpretación de este indicador como proxy exclusivo de vulnerabilidad.

Tabla 4. Nivel educativo máximo alcanzado, por género y total

Nivel Educativo	Femenino	Masculino	Otras	Total
Posgrado	22.20%	19.70%	80.00%	21.72%
Terciario o universitario completo	38.60%	32.20%	0.00%	35.94%
Terciario o universitario incompleto	14.10%	23.80%	20.00%	17.81%
Secundario completo	12.40%	11.70%	0.00%	12.03%
Secundario incompleto	6.30%	7.90%	0.00%	6.88%
Primario completo	3.50%	2.10%	0.00%	2.97%
Primario incompleto	2.50%	2.50%	0.00%	2.50%
NS/NC	0.30%	0.00%	0.00%	0.16%

N = 640

Al momento de analizar conjuntamente los datos de género y nivel educativo, se evidencia que las diferencias este año no tienen grandes diferencias según el género de la persona que responde. Vale la pena remarcar el elevado nivel educativo alcanzado por otras identidades de género, con énfasis en la categoría de posgrados.

En cuanto al tamaño de los hogares, casi la mitad de las respuestas provienen de hogares conformados por dos personas adultas, independientemente del número de menores que vivan en ellos, mientras que un cuarto de las respuestas corresponde a hogares con solo una persona adulta. Estas diferencias afectan las fuentes de ingresos disponibles para el hogar. En más de la mitad de los hogares no hay menores, en un

poco más de un quinto vive un menor, y el resto tiene dos o tres menores. Las composiciones más frecuentes de hogares fueron, respectivamente, dos personas adultas sin menores (poco más de un quinto de las respuestas), dos personas adultas con uno o dos menores (poco más de un quinto de las respuestas) y una persona adulta sin menores a cargo (un quinto de las respuestas). Estas categorías agrupan a más del 60% de las respuestas.

Tabla 5. Tamaño de los hogares: composición de personas adultas y menores, en porcentajes.

Adultas	Menores					TOTAL
		0	1	2	3	
1		20%	3%	3%	0%	26%
2		23%	12%	10%	4%	50%
3		9%	5%	2%	0%	15%
4		4%	2%	0%	0%	7%
5		1%	1%	1%	0%	3%
TOTALES		57%	23%	15%	5%	100%

N=640

El 64,2% de los entrevistados posee una vivienda propia, mientras que el 23,4% se encuentra en un contrato de alquiler. El panorama se completa con un 12% de los encuestados viviendo en un espacio prestado o cedido. Este último caso es llamativo en su valor, pues supone una estrategia de ahorro del hogar que requiere un contacto cercano (familiar o no) dispuesto a permitir el uso de una vivienda sin costo. El ahorro, por lo tanto, depende de un vínculo que puede verse afectado por el uso del inmueble. Quienes alquilan deben destinar una parte de sus ingresos para mantener la vivienda, lo que constituye un gasto periódico significativo. Respecto a 2025, hay menos respuestas de personas alquilando (lo cual no indica que haya menos personas alquilando en la ciudad).

Tabla 6. Vivienda donde habita

	Frecuencia	Porcentaje
Alquilada	150	23.44%
Es propia	411	64.22%
Prestada / Cedida	77	12.03%
NS/NC	0	0.00%
No tiene	2	0.31%
TOTALES	640	100.00%

N = 640

Del total de respuestas, un 4,4% provinieron de barrios catalogados como vulnerables por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), un guarismo inferior al obtenido en 2025 pero superior a años anteriores.

3. SITUACIÓN LABORAL Y DE INGRESOS

A modo de introducción, se aclara que el formulario utilizado en todas las ediciones de este proyecto fue diseñado para emplear las mismas categorías que los actores sociales utilizan de manera diaria. Este enfoque facilita a las personas encuestadas responder las preguntas por su cuenta, a la vez que mejora la información obtenida, siendo más confiable por reflejar mejor la realidad que se intenta describir. Este año se mantuvo la recolección focal de datos mediante entrevistadores/as capacitados/as como camino para lograr la mejor representatividad respecto a la población total de la ciudad. La información obtenida fue procesada posteriormente con el fin de describir, entre múltiples características, la situación laboral y de ingresos de los encuestados.

Tabla 7. Respuestas por categoría de ocupación

Categorías de ocupación	Frecuencia	Participación	
		Subgrupo	Total
INACTIVAS	86	100%	13.40%
Estudiante	15	17.60%	2.30%
Trabajo doméstico	11	12.90%	1.70%
Jubilada	43	50.60%	6.70%
Otra-inactiva	17	18.80%	2.70%
ACTIVAS	554	100%	86.60%
A. En relación de dependencia	363	66%	57%
Empleada pública	251	45%	39%
Empleada privada	104	19%	16%
Empleada empresa familiar	8	1%	1%
B. Trabajadora eventual	25	5%	4%
C. Cuentapropista	79	14%	12%
D. Empresaria	10	2%	2%
E. Otra-activa	36	7%	6%
F. Desocupada	41	7%	6%
TOTAL	640		100%

N=640

Comenzamos notando que la inactividad se ubica en el 13,4% de las respuestas, indicando una reducción en su peso con respecto al año pasado. En este sentido, se mantiene el sesgo de la encuesta contrario a personas inactivas, que en dato oficial

disponible del INDEC representaban el 51,1% de la población en el primer trimestre de 2026¹². Analizando más en detalle se observa que aproximadamente siete de cada 10 de las personas inactivas son mujeres, de hecho, su tasa de inactividad es del 10% respecto del 4% de los hombres. Por otro lado, la mitad de las personas de la categoría “inactivas” fueron jubilados, en coincidencia con lo hallado en años anteriores.

En lo referido a las personas activas en el mercado de trabajo, destaca que dos tercios (66%) de quienes trabajan lo hacen en relación de dependencia. Esta proporción representa dos tercios de las personas encuestadas y se ubica por encima de lo captado en 2025. Se mantiene también la proporción de empleados/as públicos/as en el total de personas asalariadas, en torno a siete de cada diez. De aquí puede concluirse que el sesgo en los resultados, cuyo origen es la recolección de datos desde la universidad, no ha aumentado ni disminuido, confirma la incidencia del trabajo de campo focalizado. Asimismo, con relación al año pasado, la proporción del trabajo en el sector privado se mantiene estable, en el 28% del empleo en relación de dependencia, y el trabajo en empresas familiares representa una mínima fracción del total. Distinguiendo por género, las mujeres representan casi dos tercios del total del trabajo en el sector público, mientras que en el sector privado el 43,27% son mujeres y el 56,73% son hombres, es decir, la brecha es mucho menor.

Si se revisa la información sobre la población activa que no está en relación de dependencia, los cuentapropistas constituyen el 14% de toda la población activa, mientras que los trabajadores eventuales son el 5%. Estos dos grupos son especialmente vulnerables ante las fluctuaciones de la actividad económica, por lo que su evolución puede ser un indicador importante a tener en cuenta. Se trata de los dos únicos segmentos que crecieron en el mercado de trabajo a nivel nacional en el último año, al tiempo que cayó el empleo registrado. En este sentido, la encuesta no logró captar este cambio respecto de los guarismos del año anterior.

El 2% de la población económicamente activa se identificó como dueña de una empresa, resultando ser una proporción que duplica a la del año anterior. El diseño de la encuesta y sus características difícilmente alcancen a dueños o responsables de grandes empresas, pero no deja de ser un valor que complementa la descripción del mercado laboral que intenta obtenerse, además de que puede ser útil para evaluar la representatividad de la muestra. Nótese, la importancia de este último aspecto al intentar

¹² Ver BEL 42 <https://iess.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2026/06/Bel-42.pdf>

obtener conclusiones, puesto que determina si los cambios en los valores son atribuibles al sesgo de la encuesta o a cambios en la economía real.

Finalmente, el 7% de las personas encuestadas señaló estar desocupada, es decir, no trabajó recientemente y busca trabajo sin éxito. Las estadísticas del BEL del primer trimestre de 2026 indican un porcentaje de desocupación mayor, del 10,1%. La diferencia puede atribuirse a las metodologías de muestreo y distancia en el tiempo. Los últimos dos informes presentaban un incremento notable de la desocupación, que aparentemente se habría frenado este año.

La representación de los distintos grupos del mercado laboral seguirá siendo un aspecto a mejorar, pero vale la pena señalar que se ha mejorado con la incorporación en 2025 del trabajo de campo focalizado respecto de años previos. Para seguir reduciendo la incidencia excesiva del empleo público será clave la difusión del presente trabajo y, sobre todo, del cuestionario en cuestión durante los periodos de recolección de datos.

Respecto de la evolución de las jornadas laborales, se pueden obtener inferencias interesantes respecto a la actividad económica y sus impactos más inmediatos. El 46% de las personas encuestadas afirmó trabajar igual que siempre, aproximadamente la misma cantidad de horas y días. El 22% dice haber trabajado más, a lo cual puede añadirse el 15% que señaló haber tomado otro empleo. Es decir, un 37% indica mayor carga de trabajo. En el otro extremo, está el casi el 5% que señaló que trabajó menos. Quienes fueron despedidos o suspendidos suman menos del 2%, y casi una de cada diez personas decidieron no ubicarse en ninguna de las categorías disponibles. Resulta de sumo interés que las proporciones observadas sean prácticamente iguales a las de la edición del año pasado. Entre 2024 y 2025 resultó evidente la caída del nivel salarial y la necesidad de incrementar la cantidad de trabajo para mantener los ingresos de los hogares. Este año ese proceso parece haberse estabilizado, al menos a nivel local.

Tabla 8. Extensión de la jornada laboral

Carga de trabajo con respecto a 2025	Frecuencia	Porcentaje
Trabajó igual que siempre	257	46.40%
Trabajó más horas o más días	126	22.70%
Trabajó menos horas o menos días	27	4.90%
Tuve que tomar otro trabajo más	84	15.20%
Fue suspendido/a	1	0.20%
Fue despedido/a	5	0.90%
NSNC	54	9.70%

N= 554

La descripción del mercado laboral y la extensión de la jornada laboral se pueden vincular con la condición de ingreso de los hogares encuestados. Para su evaluación se empleó la metodología ya utilizada en anteriores informes. Primero se calcularon las personas adultas equivalentes por hogar, considerando a los menores como 0,5 personas adultas, puesto que no se dispone de datos de edad para realizar estimaciones más específicas. A continuación, se identificaron los rangos superior e inferior de ingresos declarados en el hogar (dado que las respuestas se organizaban en rangos y no se solicitaban valores absolutos de ingresos), y se dividieron por la cantidad de personas adultas equivalentes en el hogar. Seguidamente, se compararon estos niveles de ingreso con los valores de las canastas que componen lo que se conoce como las líneas de pobreza e indigencia, en cada caso. Se optó por los valores estimados por el CREEBA como puntos de referencia: \$233.029 para la canasta básica alimentaria (línea de indigencia) y \$563.930 para la canasta básica total (línea de pobreza), ambas por persona adulta¹³. Por último, se asoció a cada rango de ingresos a una determinada “condición de ingreso”, dependiendo de si el rango (o sus límites) se encontraba dentro de la “línea de pobreza” o “línea de indigencia”¹⁴. En la siguiente tabla se presentan los resultados.

Tabla 9. Condición de ingreso

	Femenino	Masculino	Otras	TOTAL
Indigente	6.30%	4.60%	0.00%	5.60%
En riesgo de indigencia	8.60%	5.40%	0.00%	7.30%
Pobre	10.90%	8.40%	0.00%	9.80%
En riesgo de pobreza	17.90%	10.50%	0.00%	15.00%
Fuera de pobreza	55.60%	70.30%	100.00%	61.40%
NS/NC	0.80%	0.80%	0.00%	0.80%

N= 640

El 61% de las personas encuestadas se encuentra fuera de la pobreza, lo que representa un aumento significativo con respecto al 54,6% del año anterior, aunque aún muy lejos del 71% reportado en 2024. El grupo de personas en riesgo de pobreza

¹³ Disponible en https://www.creebba.org.ar/coyuntura/informe_cbt/06_cbt_jun_2026.pdf

¹⁴ Se consideró “indigente” al hogar cuyo rango superior de ingresos por persona adulta equivalente no superaba la canasta de indigencia; “en riesgo de indigencia” si ese valor era superado solo por el rango superior de ingreso del hogar, pero no por el inferior; “pobre” si el rango de ingresos superaba la línea de indigencia pero no alcanzaba la de pobreza; “en riesgo de pobreza” si el límite inferior de ingresos estaba por debajo del valor de la canasta básica pero el superior lograba excederlo; y, finalmente, “fuera de pobreza” si todo el rango de ingresos superaba el valor de la canasta de pobreza. La estimación realizada pierde precisión a medida que aumenta el tamaño del hogar, especialmente con la presencia de menores, lo que tiende a subestimar la condición de ingresos (ubicándola con menores ingresos reales). Sin embargo, dado que los hogares más frecuentes incluyen pocos adultos y menores, el error no debería generar serios problemas de estimación.

mantuvo su proporción prácticamente constante (15% en 2026 y 15,9% en 2025). Los grupos más vulnerables muestran una evolución positiva, la indigencia bajó de 8,5% a 5,6% y el riesgo de indigencia de 13,1% a 7,3%. El incremento de la pobreza de 6,6% a 9,8% es consistente con la mejora en la seguridad alimentaria.

Pasando a la distinción por género, se puede detectar una mayor incidencia de bajos ingresos sobre las mujeres respecto de los hombres: 25,8% estaban en condición de pobreza o indigencia, mientras que sólo el 18,4% de los hombres entraban en estas categorías. Este fenómeno, consistente con la idea de feminización de la pobreza, tiene por anverso la mayor prevalencia de situaciones de mejores ingresos entre los hombres: el 70% se encontraba por fuera de la pobreza, mientras que solo el 55% de las mujeres lo estaba. Esta brecha es mayor a la de 2025, cuando era de 10% aproximadamente.

Para complementar el análisis de la condición de ingresos, se consideró si el aporte de ingresos al hogar provenía única o principalmente de un integrante del hogar, distinguiendo su género en masculino o femenino, o si se repartía de manera más o menos equitativa. Los hogares que se sostienen con aportes económicos repartidos muestran una mejor situación general, con el 73% de los mismos fuera de pobreza y 12,7% en riesgo de pobreza. Solo el 13,9% se encuentra en la pobreza o indigencia, este último dato ratifica la mejora respecto del año anterior, en el que su valor era del 22%.

Cuando hay un único aportante (o uno principal), el nivel de vida empeora respecto del anterior grupo, situación que se intensifica cuando ese aportante es de género femenino: 8,8% de indigencia contra 4,8% en el caso del aportante masculino, la brecha es similar en los casos de pobreza, riesgo de pobreza y riesgo de indigencia. El 31,3% de los hogares que dependen del ingreso de una mujer están en una situación de pobreza o indigencia, mientras que solo el 21,2% de los sostenidos por un hombre lo están. La inserción laboral de las mujeres, en condiciones de mayor inestabilidad o peores pagas, provoca una situación de insuficiencia de los ingresos respecto de la canasta de consumo. Además, es remarcable la diferencia en el caso de hogares fuera de la pobreza, donde la brecha se invierte y se amplía: el 63% de los hogares cuyo aportante único o principal es hombre están en esta situación, mientras que el 49,8% de los que dependen de los ingresos de una mujer lo están. Esto contrasta con lo observado en la anterior onda de la encuesta, cuando la desigualdad disminuía conforme aumentaba el nivel de vida.

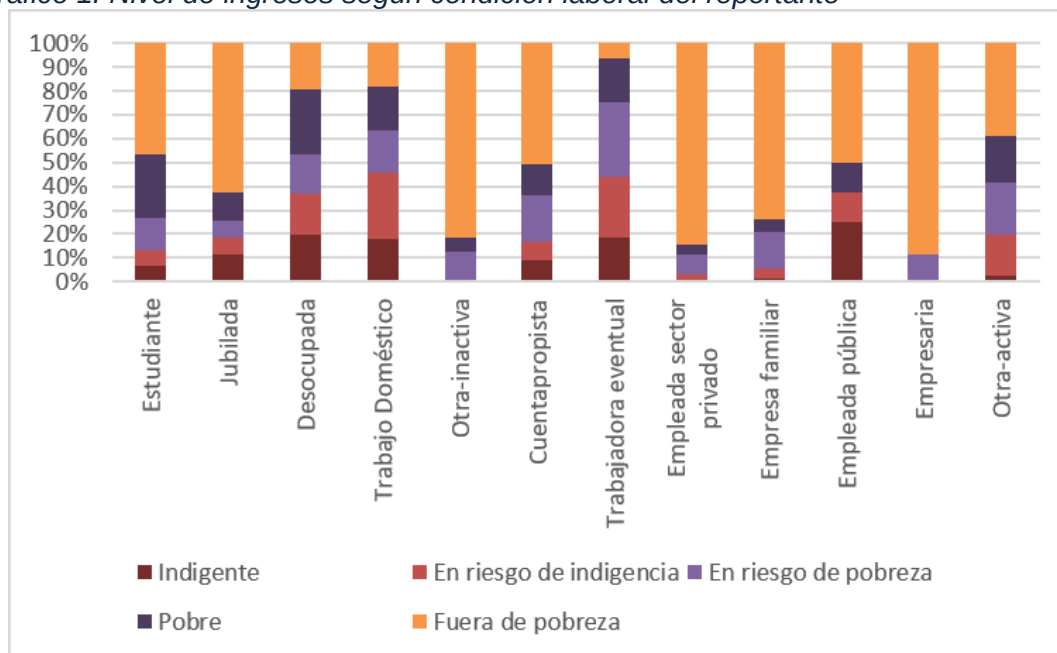
Tabla 10. Aportantes de ingreso al hogar

Nivel de ingresos	Aportante único o principal		Prefiero no decirlo	Mitad y Mitad
	Femenino	Masculino		
Indigente	8.80%	4.80%	16.70%	2.40%
En riesgo de indigencia	10.10%	6.80%	16.70%	4.20%
Pobre	12.40%	9.60%	0.00%	7.30%
En riesgo de pobreza	17.50%	14.70%	0.00%	12.70%
Fuera de pobreza	49.80%	63.30%	66.70%	73.30%
NS/NC	1.40%	0.80%	0.00%	0.00%

N= 640

Del cruce entre la condición de ingresos y las categorías ocupacionales, que se incluye regularmente en los informes, obtenemos una distribución de respuestas representada por el siguiente gráfico de barras. En él, puede apreciarse el nivel de ingreso que, en general, caracteriza a determinados grupos ocupacionales. Las personas empresarias, las que tienen empleo en el sector privado y en empresas familiares son, en ese orden, las que mejor se ubican en las condiciones de ingreso, manteniéndose en gran medida por encima de la línea de pobreza. Es destacable la discrepancia con la información del anterior informe, en el que los empleados públicos se posicionaban mejor y quienes trabajaban en empresas familiares enfrentaban mayores dificultades. No obstante, el empleo estatal mantiene alrededor del 40% de sus miembros fuera de la pobreza, similar a lo observado en jubilados. Otros inactivos logran un porcentaje más alto, en torno al 70%.

Gráfico 1. Nivel de ingresos según condición laboral del reportante



En el otro extremo, las categorías de peor condición de ingresos son las personas desocupadas, las inactivas que realizan trabajo doméstico y quienes realizan trabajos eventuales, en concordancia con lo observado anteriormente. Esos últimos dos grupos son los que más se ven afectados, en conjunto, por la indigencia y el riesgo de caer en ella, aunque en menor medida que en 2025, cuando casi el 65% de las personas se aglutinaba en esas dos categorías, ahora ese valor pasó a ser, aproximadamente, del 45%. En el caso de los desocupados, la proporción es del 35%.

Se consultó sobre la variación del ingreso en los últimos meses en la percepción de las personas encuestadas, cuyas respuestas se presentan en la siguiente tabla. La mitad de las personas reportaron ganar lo mismo que antes y el 38% dijo ganar menos. Casi el 3% indicó que los ingresos bajaron a cero o casi cero. Respecto a la situación en 2025, las proporciones entre las distintas categorías son muy similares, con una reducción del 3% en quienes dijeron ganar lo mismo y un aumento de la misma magnitud en quienes ganaron menos. Consistente con la situación descrita en la introducción, parece existir un deterioro de los ingresos percibidos por los hogares.

Tabla 11. Variación del ingreso en los últimos meses

	Frecuencia	Porcentaje
Ganaron MÁS que lo que ganaban antes	51	8.00%
Ganaron más o menos LO MISMO que ganaban antes	324	50.60%
Los ingresos del hogar BAJARON algo	247	38.60%
Los ingresos del hogar SE REDUJERON A CERO o casi a cero	17	2.70%
NS/NC	1	0.20%
Total	640	100.00%

N= 640

Estas respuestas se pueden cotejar con la extensión de la carga laboral presentada anteriormente. Si contemplamos que el 37,9% indicó trabajar más horas o días, o tomar otro trabajo, resulta preocupante que solo el 8% indique ganar mejor: solo una proporción menor logró mejorar sus ingresos aumentando la carga laboral. Se sostiene la tendencia de 2025 sobre jornadas más extensas sin mejoras en los ingresos: se trata de una estrategia defensiva ante la caída del ingreso, que, como vemos, resulta insuficiente.

La encuesta también incursionó en las ayudas recibidas por parte del Estado o de otros actores. En este sentido, se preguntó sobre ayudas recibidas tanto en el hogar como en la empresa en que desarrolla su trabajo. En el caso de las empresas el 74% declaró no saber si habían recibido ayuda. Un 23,83% mencionó no haberlo hecho y sólo un 1,81% recibió algún beneficio económico, subsidio, crédito o beneficio impositivo, mientras que en 2025 lo había hecho el 5,2%, en 2024 el 12% y en 2023 el 17%.

En el caso de los hogares se recolectó que el 73,75% de los hogares no recibió ayuda. Esto es mayor que el 62% observado en 2025, que a su vez era mayor que en 2024 y a su vez que en 2023. Esto sugiere que la ayuda del Estado, parece haberse retraído tanto de las empresas como de los hogares. *Ante una pérdida de ingresos que no logra ser compensada a través de mayor carga de trabajo, la ausencia de respuesta del Estado, coloca a los hogares ante una situación de mayor fragilidad económica.*

Tabla 12. Asistencia económica a las empresas

	Frecuencia	Porcentaje
NO RECIBIÓ AYUDA	132	23,83%
RECIBIÓ ALGÚN TIPO DE AYUDA	10	1,81%
Sí, recibieron subsidios o crédito de entidades públicas	2	20,0%
Sí, les congelaron o redujeron impuestos/tasas	3	30,0%
Sí, recibieron otro tipo de asistencia	6	60,0%
NSNC	412	74%

N=554

Tabla 13. Asistencia económica a los hogares

	Frecuencia	Porcentaje
NO RECIBIÓ AYUDA	472	73,75%
SI RECIBIÓ AYUDA	162	25,31%
Ayuda de familiares y/o personas cercanas	75	46,30%
Asignación del Estado (AUH o similar)	60	37,04%
Pensión	29	17,90%
Plan social (Potenciar trabajo u otra)	15	9,26%
Ayuda de organización social	18	11,11%
Otra	0	0,00%

N=640

En cuanto a quienes recibieron algún tipo de asistencia en los hogares, casi cuatro de cada diez lo hicieron a partir de la percepción de la AUH (Asignación Universal por Hijo). Casi duplicando el peso que tuvo en 2025, el 46,30% de personas respondieron haber recibido ayuda de un familiar o persona cercana, siendo la principal forma de ayuda y volviendo a la tendencia observada en 2024, que indicaba que la ayuda recae especialmente en el entorno cercano de la persona con necesidad. Cabe

señalar que el hecho de que este año se quitó el origen de la ayuda por la inundación, dificulta la interpretación del cambio en las fuentes de ayuda. Por último, si bien las ayudas de organizaciones laborales cayeron un poco y por plan social crecieron levemente respecto al año pasado, se destaca este año que ninguno de los encuestados mencionó otro tipo de ayuda recibida. Este dato se debe tomar con cuidado, ya que simplemente refleja lo que la persona encuestada percibe y quiere responder, ya que es más sencillo elegir una opción predeterminada que pensar otro tipo de ayuda que no sea las ya mencionadas y más comunes. En muchos casos, incluso pesa un aspecto vergonzante que limita la captura de la información. No obstante, no hay razones para creer que estos aspectos hayan cambiado en el tiempo.

4. CARGA DE CUIDADOS

La encuesta anual 2026 incorporó por primera vez un módulo específico sobre uso del tiempo y trabajo de cuidados, con el objetivo de dimensionar cómo se distribuyen estas tareas según género. Los resultados confirman una brecha marcada y sistemática: las mujeres asumen la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado¹⁵ y eso repercute directamente en su tiempo de trabajo remunerado y de descanso.

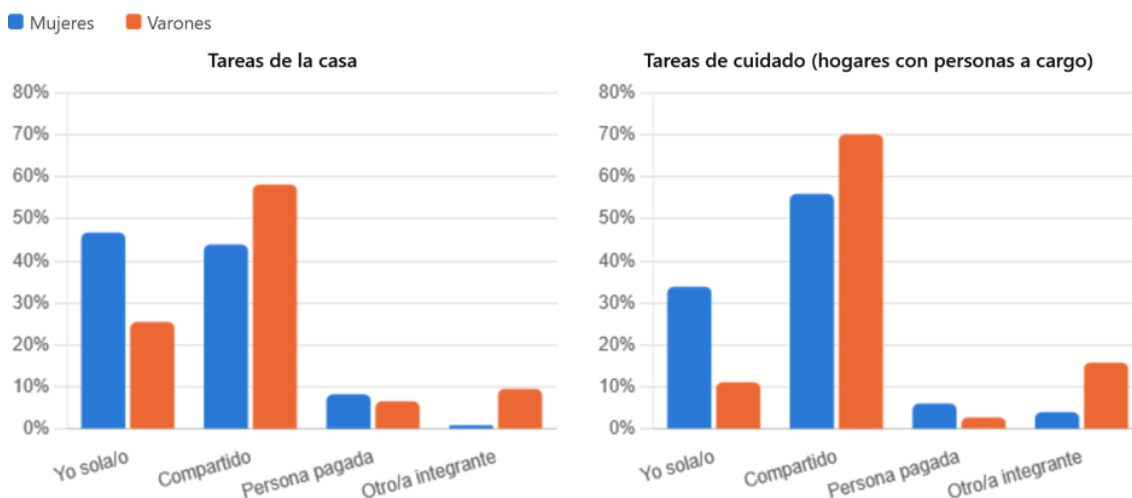
4.1. Distribución de tareas

Al analizar cómo se reparten las tareas de la casa y las de cuidado, aparece un patrón similar al que se encuentra en estudios comparables a nivel nacional o en otras regiones.

En las tareas domésticas generales, el 46,7% de las mujeres se encarga en soledad, frente al 25,5% de los varones: es decir, una mujer tiene casi el doble de probabilidad que un varón de hacerse cargo sola de la casa. En el cuidado de personas (considerando solo los hogares donde efectivamente hay alguien a cargo), esa brecha se agranda: el 33,9% de las mujeres cuida sola, frente a apenas el 11,2% de los varones, lo que significa que una mujer tiene el triple de probabilidad que un varón de cuidar en soledad.

¹⁵ Si bien la definición de estas tareas queda a libre interpretación de la persona que responde, el INDEC define como “tareas domésticas” las labores destinadas al mantenimiento, limpieza y organización del espacio físico del hogar y sus bienes, y como “tareas de cuidados” las actividades dedicadas de forma directa al cuidado, atención y apoyo de los miembros del hogar que lo necesitan (niñas, niños, adolescentes, personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad).

Gráfico 2. “¿Quién se encarga principalmente de...?” % sobre el total de identidad de género, según quién realiza la tarea



El "compartido con pareja/familia" muestra el reverso de esta misma dinámica. En tareas de la casa, los varones declaran compartir más que las mujeres (58,2% vs 43,9%). En cuidado, esa diferencia se acentúa (70,1% vs 55,9%), lo cual es consistente con el dato del párrafo anterior: la mayoría de los varones comparte las tareas domésticas y de cuidados; mientras que gran parte de las mujeres son las únicas encargadas de realizarlas.

Analizando más en profundidad a quienes responden que se encargan solos/as de estas tareas, vemos que el 74,5% son mujeres. Del mismo modo, en relación al cuidado de otros miembros del hogar, del total de personas que declaran hacerse cargo solas, el 84,6% son mujeres. Estas cifras superan a la participación de las mujeres en el total de la muestra (61,9%), lo cual indica que las mismas se encuentran sobrerrepresentadas entre quienes cargan con todo el trabajo doméstico y de cuidados del hogar.

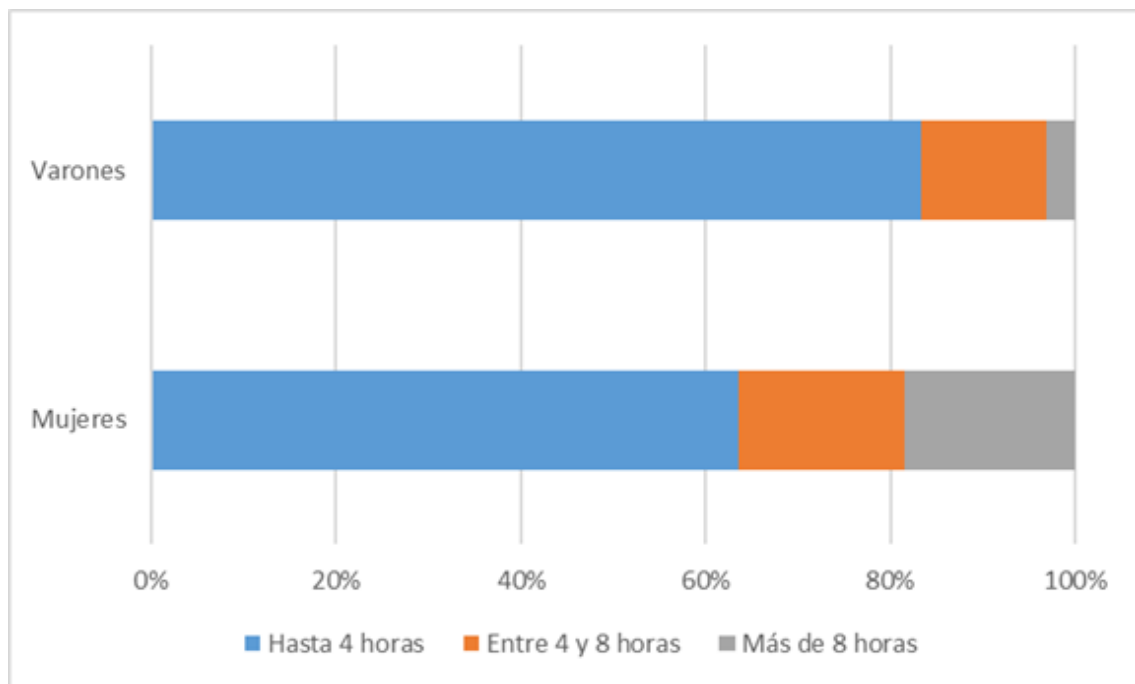
4.2. Uso del tiempo: jornadas extendidas, pero en tareas distintas

El módulo también relevó cómo las personas reparten su día en tiempo dedicado al trabajo remunerado, estudio, cuidado de otras personas, tareas domésticas, ocio y sueño.

En relación a las tareas de cuidados, observamos una marcada diferencia por género. La proporción de varones que no realiza tareas de cuidado o que les dedica pocas horas al día supera ampliamente a la de mujeres en la misma situación. En particular, el 83,2% de los varones dedica como máximo cuatro horas diarias al cuidado,

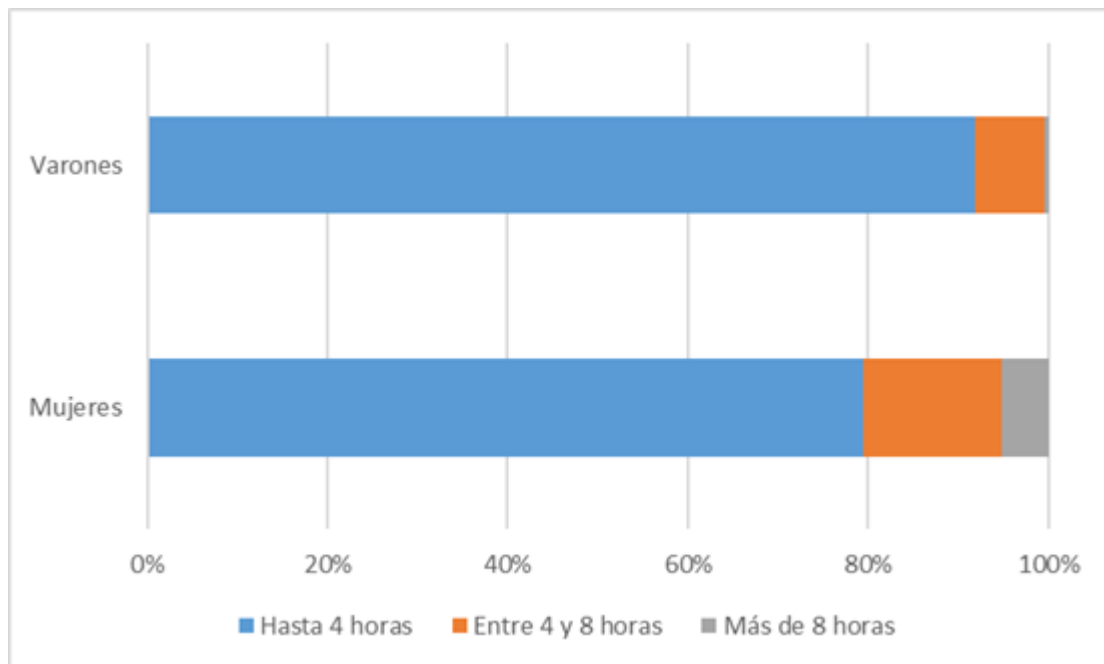
frente al 63,5% de las mujeres. En el extremo opuesto, sólo el 3,1% de los varones dedica más de ocho horas diarias a estas tareas, proporción que asciende al 18,4% entre las mujeres. En conjunto, encontramos que las mujeres dedican más tiempo que los varones a cuidar y menos tiempo a estudiar o trabajar a cambio de un salario.

Gráfico 3. Distribución por género del tiempo dedicado a tareas de cuidado. % sobre el total de identidad de género



Ante la pregunta por la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico, observamos datos en línea con los anteriores. El 91,9% de los varones dedica como máximo cuatro horas diarias a estas tareas, frente al 79,5% de las mujeres. En el otro extremo, el 5,1% de las mujeres dedica más de 8 horas diarias al trabajo doméstico, frente a apenas el 0,4% de los varones. Asimismo, es mayor el porcentaje de mujeres que dedican entre 4 y 8 horas diarias a las tareas domésticas que el de varones (15,4% vs 7,7%). Esto es significativo porque implica que un sector de las mujeres dedica el equivalente (o más) de una jornada laboral a tiempo completo al trabajo doméstico, sin recibir ninguna remuneración.

Gráfico 4. Distribución por género del tiempo dedicado a tareas domésticas. % sobre el total de identidad de género

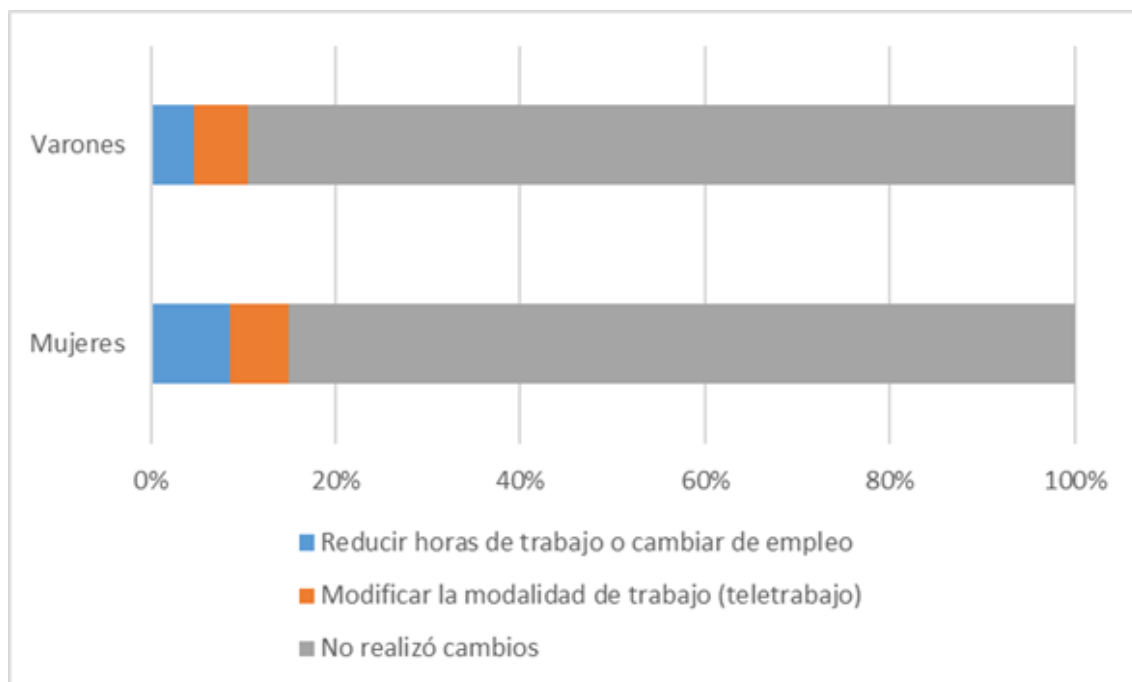


4.3. Consecuencias laborales de la forma de distribuir el tiempo

Ante la consulta por la necesidad de adaptarse para afrontar las tareas de la casa o de cuidado, solo el 13,3% de los encuestados respondió que debió realizar cambios laborales, pero mientras entre los varones esta cifra es del 10,5%, entre las mujeres asciende a 14,9%.

Más específicamente, el 8,6% de las mujeres señaló que debió reducir horas de trabajo remunerado o cambiar de empleo, mientras que el 6,3% modificó su modalidad para pasar al teletrabajo. Entre los varones, la necesidad de realizar cambios fue menor: el 4,6% redujo horas o cambió de trabajo y el 5,8% cambió de modalidad.

Gráfico 5. Cambios laborales debido a las tareas de la casa/cuidados. % sobre el total de identidad de género



Poniendo la lupa sobre quienes debieron reducir su jornada laboral o cambiar de empleo por tareas de cuidado, se observa que el 75,6% son mujeres (ver tabla). Entre quienes tuvieron que pasar a modalidad de teletrabajo por el mismo motivo, el 62,5% son mujeres. En ambos casos, las mujeres representan una proporción superior a su participación en la muestra (61,9%), lo que indica que la carga de cuidados no solo es mayor, sino que tiene consecuencias laborales concretas y más frecuentes para ellas.

Tabla 14. Consecuencias laborales.

Debido a las tareas domésticas o de cuidados, tuvo que...	Mujeres	Varones
Reducir horas o cambiar de empleo	75,6%	24,4%
Modificar modalidad (teletrabajo)	62,5%	35,0%

Debe remarcarse que esta información puede leerse a la luz de la descripción de las variables de las secciones previas. Las mujeres tienen una mayor carga de cuidados (no remunerada) al tiempo que muestran mayor prevalencia de bajos ingresos (insuficientes). Se encuentran por tanto ante una situación de mayor vulnerabilidad económica.

5. SITUACIÓN DE ENDEUDAMIENTO

La presente sección analiza las deudas detectadas en la encuesta de 2026, diferenciando los sectores que tomaron más deuda, los tipos de deuda adquiridos, sus usos, las complicaciones asociadas y la percepción de las personas sobre esta dinámica.

5.1 Quienes tienen deuda

Al igual que en años anteriores, en la encuesta de 2026 distinguimos entre la deuda adquirida de manera activa, constituida en una forma de crédito, respecto de aquellas formas pasivas, generadas por la omisión de pago a término de obligaciones previas (atrasos).

Tabla 15. Tiene algún tipo de deuda, por género

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Femenino	51%	79%	83%
Masculino	43%	72%	76%
Otras	60%	100%	100%
TOTAL	48%	76%	81%

N=640

Esta clasificación permitió identificar que 306 personas (casi una de cada dos) incurrieron en atrasos en los pagos, mientras que 487 personas (tres de cada cuatro) señalaron haber contraído deuda mediante créditos. Estos guarismos evidencian un incremento tanto de los atrasos como del endeudamiento mediante créditos respecto de los valores registrados en 2025: por un lado, los atrasos pasaron del 38% al 48%, continuando con el incremento observado en los últimos años. Por otro, la proporción de personas que contrajeron deuda mediante créditos pasó del 65% al 76%, rompiendo con la tendencia descendente que se venía observando desde 2023. *En 2026, creció la proporción de hogares que incurrió en atrasos o tomó nueva deuda.* En ambos casos, los guarismos se elevaron en 10 puntos porcentuales, siendo una diferencia no marginal.

A su vez, contemplando las diferentes formas de deuda, es decir, aquellas con atrasos, créditos o ambas formas a la vez, la tendencia observada era una reducción progresiva entre 2023 y 2025, cuando la proporción de personas con algún tipo de deuda pasó del 80% al 74%. Sin embargo, en 2026 esta tendencia se revierte, alcanzando nuevamente el 81%, un valor incluso superior al registrado en 2023. Esta evolución permite advertir un cambio en el comportamiento observado en los años previos: mientras que hasta 2025 podía identificarse una reducción progresiva de la

proporción de hogares que recurrían a alguna forma de endeudamiento, en 2026 se registra un incremento significativo. En un contexto de importantes privaciones, este aumento podría estar indicando un mayor recurso al endeudamiento como estrategia para afrontar las restricciones económicas y sostener el consumo.

Respecto a la diferenciación por género, este año nuevamente las mujeres presentan mayores niveles de atrasos (8% más que los hombres). Además, al igual que el año anterior, las mujeres también registraron un mayor porcentaje de deuda contraída (7% más que los hombres). Esto impacta en que el nivel general de endeudamiento refleje esta misma diferencia (las mujeres tienen más deudas que los hombres).

De este modo, los atrasos en los pagos de los hogares de Bahía Blanca aumentaron de manera marcada tanto en mujeres como en varones, con un incremento algo más pronunciado entre las primeras. A su vez, el crédito también aumentó en ambos grupos, revirtiendo la tendencia observada en los años previos, aunque en este caso el incremento fue ligeramente mayor entre los varones.

Es importante señalar que la encuesta abordó las deudas generadas en el período reciente. No obstante, también se indagó sobre el peso de los pagos en los ingresos, la capacidad de cumplir con los pagos en el futuro y los efectos de la deuda sobre los consumos. Contemplando estas otras respuestas sobre el peso de los pagos en los ingresos y su impacto a futuro, se identificaron 112 casos adicionales con deudas previas. Es decir, hogares que no reportaron haber tomado nuevas deudas, pero arrastran compromisos previos. Al incorporar estos datos, *se contabiliza que el 98% de los hogares encuestados tenían deudas, ya sea contraídas en el período actual o en otros previos* – pero cuyos efectos repercuten al presente-. Se trata de un guarismo similar al de 2025, con un leve aumento de 2 puntos porcentuales. Esto implica una gravitación sustancial de las deudas sobre casi la totalidad de los hogares de Bahía Blanca. A diferencia de lo observado en años anteriores, aumenta la cantidad de hogares que toman nueva deuda, mientras que el peso de la deuda previa continúa arrastrándose con mayor continuidad.

En relación con el tipo de barrio de la ciudad, los hogares ubicados en asentamientos o villas presentan este año una proporción de 75% de deudas nuevas, frente al 76% registrado en otros barrios. Al igual que lo observado el año anterior, la brecha entre ambos grupos se reduce, evidenciándose proporciones similares tanto en las deudas como en los atrasos: estos últimos alcanzan al 50% de los hogares de villas o asentamientos y al 48% de los hogares de otros barrios. Sin embargo, al considerar conjuntamente la presencia de atrasos y/o deudas, la diferencia resulta algo más

marcada: esta situación alcanza al 86% de los hogares de villas o asentamientos, frente al 81% de los hogares en otros barrios. En este sentido, los resultados dan cuenta de una situación de endeudamiento extendida en ambos grupos, aunque con una incidencia algo mayor entre los hogares ubicados en villas o asentamientos.

Es posible evaluar la situación de endeudamiento ordenando las respuestas por género y edad.

Tabla 16. Tiene deuda por atrasos o crédito, según género y edad

Rango de edad	Atrasos		Deudas		Alguna de ambas	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Hasta 29 años	48%	32%	73%	66%	82%	68%
Entre 30 y 45 años	51%	45%	87%	74%	90%	78%
Entre 46 y 65 años	54%	45%	76%	75%	81%	81%
Más de 65 años	33%	45%	60%	55%	63%	60%

N=640

En este sentido, el grupo con mayor nivel de endeudamiento de algún tipo continúa siendo el de las mujeres y los varones de entre 30 y 45 años, aunque este año se destaca particularmente el nivel alcanzado por las mujeres, que llega al 90%. Asimismo, adquiere relevancia el grupo de entre 46 y 65 años, donde el endeudamiento alcanza al 81% tanto entre mujeres como entre varones. Esta situación se encuentra acompañada por un incremento de los atrasos en prácticamente todos los grupos etarios, con aumentos especialmente marcados entre las personas de entre 46 y 65 años.

En cuanto a la toma de deuda mediante créditos, la evolución resulta diferenciada según género y edad. Entre las mujeres, la proporción de personas con deuda aumenta en todos los grupos etarios, con incrementos particularmente importantes entre quienes tienen entre 46 y 65 años (76%) y entre las mayores de 65 años (60%). Entre los varones, en cambio, se observa una disminución entre los menores de 45 años, mientras que la toma de deuda aumenta de manera significativa entre los grupos de mayor edad. Particularmente, el grupo de varones de entre 46 y 65 años presenta el cambio más marcado: mientras que en 2025 el 59% registraba algún tipo de endeudamiento, en 2026 esta proporción alcanza un 81%. Una evolución similar, aunque de menor magnitud, se observa entre los varones mayores de 65 años. En contraste, entre los varones de hasta 29 años se registra una disminución significativa, pasando del 81% al 68% en la proporción de personas con algún tipo de endeudamiento.

De esta manera, los resultados muestran una intensificación del endeudamiento entre las mujeres, que presentan incrementos en todos los grupos etarios, mientras que entre los varones se observa una evolución diferenciada: disminuye el endeudamiento entre los más jóvenes y aumenta de manera significativa entre los grupos de mayor edad.

Respecto del nivel de estudios, se observa que el endeudamiento afecta de manera más marcada a quienes tienen secundario incompleto (89%) y primario incompleto (88%), seguidos por quienes cuentan con estudios terciarios o universitarios completos (83%) e incompletos (82%). Incluso entre quienes cuentan con estudios de posgrado, la proporción de personas con algún tipo de endeudamiento alcanza el 77%. En términos generales, al igual que el año anterior, no se evidencia una relación lineal clara entre el nivel educativo y endeudamiento. Sin embargo, se observa una mayor incidencia en los niveles educativos más bajos respecto de lo registrado en 2025. En particular, el incremento resulta especialmente marcado entre quienes tienen secundario y primario incompletos.

En cuanto a los atrasos, estos sí presentan cierta relación con el nivel educativo, aunque no se trate de una tendencia como tal. En general, a mayores niveles de estudios, menores atrasos. Los mayores niveles se registran entre quienes tienen primario incompleto (69%) y secundario incompleto (57%), mientras que entre quienes cuentan con estudios de posgrado los atrasos alcanzan el 35%.

Tabla 17. Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel educativo

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Posgrado	35%	76%	77%
Terciario o universitario completo	48%	80%	83%
Terciario o universitario incompleto	54%	76%	82%
Secundario completo	52%	68%	77%
Secundario incompleto	57%	82%	89%
Primario completo	42%	58%	68%
Primario incompleto	69%	75%	88%

N=640

Otra forma de explorar el impacto de la deuda es evaluando la composición del hogar, lo que presenta elementos de interés. Respecto a la cantidad de personas adultas (última fila de la tabla), se observa este año un incremento leve pero progresivo de la proporción de hogares endeudados a medida que aumenta el número de adultas: mientras que los hogares con una persona adulta presentan un 79% de endeudamiento, aquellos con dos alcanzan el 81% y los que cuentan con tres o más llegan al 82%. Si analizamos la presencia de menores en el hogar (última columna), se observa un

cambio significativo respecto de lo registrado en 2025. Mientras que el año anterior los hogares con o sin menores presentaban el mismo nivel de endeudamiento (76%), en 2026 la diferencia se amplía considerablemente: los hogares sin menores mantienen el 76%, mientras que aquellos con menores alcanzan el 87%. *Esta situación es consistente con lo hallado en años anteriores: la presencia de menores eleva de forma significativa la probabilidad de endeudamiento del hogar.* Asimismo, al desagregar según la cantidad de menores, se observa que el endeudamiento aumenta a medida que se incrementa su presencia: los hogares con un menor alcanzan el 84%, mientras que aquellos con dos o más menores llegan al 91%.

En particular, los hogares con una sola persona adulta y menores presentan niveles especialmente elevados de endeudamiento: alcanzan el 95% cuando hay un menor y el 90% cuando hay dos o más menores. Estos valores se encuentran por encima de los registrados para los hogares sin menores, lo que muestra una elevada incidencia en estos arreglos familiares. A su vez, entre los hogares con dos o más menores, el nivel de endeudamiento se mantiene elevado independientemente de la cantidad de personas adultas, alcanzando el 90% entre aquellos con una o dos adultas y el 100% entre los hogares con tres o más.

Estos resultados contrastan con los observados en 2025, cuando no se identificaba una asociación clara entre la presencia de menores y el nivel de endeudamiento. En particular, la menor proporción registrada entonces entre los hogares con dos o más menores (73%) se revierte en 2026, alcanzando el valor más elevado de la clasificación (91%). De este modo, la medición actual vuelve a mostrar una relación más marcada entre la composición del hogar y el endeudamiento, especialmente en aquellos hogares en los que conviven menores.

Tabla 18. Tiene algún tipo de deuda, según composición del hogar

Menores	Adultas			Total por menores
	1	2	3 o más	
Sin menores	75%	76%	78%	76%
Con menores	90%	86%	87%	87%
Con 1 menor	95%	82%	81%	84%
Con 2 o más menores	90%	90%	100%	91%
Total por adultas	79%	81%	82%	

N=640

En síntesis, la composición del hogar adquiere nuevamente relevancia para comprender las situaciones de endeudamiento. A diferencia del patrón observado en 2025, los hogares con menores presentan niveles de deuda considerablemente superiores a los hogares sin menores, mientras que aquellos con una sola persona

adultos y menores se encuentran entre los grupos con mayor incidencia del endeudamiento. Estos hallazgos deben considerarse a la luz de la carga de tareas de cuidados señalada en el apartado anterior: menores en el hogar implican necesariamente una carga de trabajo no remunerado, que parece correlacionar con mayor probabilidad de endeudamiento.

En términos de niveles de ingresos, los resultados de 2026 muestran un incremento generalizado de la exposición al endeudamiento respecto del año anterior. En términos generales, se observa que a medida que subimos en la escala de ingresos, disminuye la prevalencia de atrasos (con una diferencia de 23 puntos porcentuales) y cierto aumento del uso de crédito (10 puntos porcentuales). Contemplando la combinación de ambas, los hogares de menores ingresos tienden a tener mayor endeudamiento que los de mayores ingresos.

El porcentaje de hogares con algún tipo de deuda aumenta en todos los segmentos analizados respecto de 2025. El incremento resulta particularmente marcado entre los hogares indigentes, donde la proporción pasa del 67% al 83%, y entre aquellos en riesgo de indigencia, que pasa de 79% al 89%. Los hogares pobres también presentan un aumento, aunque de menor magnitud, pasando del 79% al 83% en la proporción con algún tipo de deuda. Por su parte, entre los hogares en riesgo de pobreza, esta proporción aumenta del 71% al 82%, mientras que entre aquellos fuera de la pobreza pasa del 75% al 80%. De este modo, *el incremento del endeudamiento no se limita a los hogares de menores ingresos, sino que se extiende al conjunto de los estratos considerados, aunque con menor intensidad en los de mayores ingresos relativos.*

Tabla 19. Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel de ingresos

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Indigente	64%	67%	83%
En riesgo de indigencia	66%	83%	89%
Pobre	60%	71%	83%
En riesgo de pobreza	55%	77%	82%
Fuera de pobreza	41%	77%	80%

N=640

Esta evolución se encuentra acompañada por un aumento tanto de los atrasos como de la toma de deuda en todos los segmentos. Los atrasos se incrementan de manera generalizada, con aumentos especialmente marcados entre los hogares indigentes y aquellos fuera de la pobreza. Asimismo, la proporción de hogares que contrajeron deuda mediante créditos aumenta en todos los grupos, destacándose el

incremento registrado entre los hogares en riesgo de indigencia, donde pasa del 61% al 83%.

En conjunto, los resultados de 2026 muestran una mayor generalización del endeudamiento entre los hogares respecto al año pasado. Si bien los hogares en riesgo de indigencia continúan presentando los niveles más elevados de endeudamiento, los aumentos registrados en los restantes estratos sugieren que el recurso a la deuda adquiere una mayor presencia en el conjunto de los hogares. En este contexto, el incremento simultáneo de los atrasos y la toma de deuda podría estar dando cuenta de una mayor presión sobre las finanzas de los hogares, particularmente en un escenario de importantes restricciones económicas. Así, mientras que en 2025 el endeudamiento presentaba dinámicas diferenciadas según la posición de los hogares respecto de la pobreza, en 2026 se observa una expansión generalizada, alcanzando niveles elevados incluso entre los hogares que se encuentran fuera de la pobreza.

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, distinguiendo por género y posición en el aportante. A diferencia de las ediciones anteriores, en 2026 se unificaron las categorías de aportante único y principal, por lo que la comparación con años previos debe realizarse con cautela. En este año, los hogares en los que la mujer constituye la principal fuente de ingresos presentan una proporción de endeudamiento del 83%, mientras que en aquellos donde el principal aportante es un varón alcanzan el 78%. Por su parte, entre los hogares donde los ingresos se encuentran repartidos, la proporción de endeudamiento asciende al 82%.

Tabla 20. Tiene alguna deuda, según personas aportantes de ingresos

Aportante principal o único		Repartido
Femenino	Masculino	
83%	78%	82%

N=517

En comparación con 2025, se observa además un aumento de la proporción de hogares endeudados entre aquellos donde los ingresos se repartían en partes iguales, que pasa del 71% al 82%. Entre los hogares con aportante masculino (principal o único), en cambio, el nivel se mantiene relativamente estable, mientras que entre aquellos con aportante femenino se registra un incremento de los hogares endeudados.

En síntesis, *los resultados muestran niveles elevados de endeudamiento en general, con una proporción mayor entre los hogares donde la principal aportante es una mujer.* Asimismo, los hogares con ingresos repartidos presentan un nivel de

endeudamiento similar a los que sostienen económicamente mujeres. Esto podría sugerir, por la negativa, que los hogares con principal aportante masculino recargan sobre otros integrantes del hogar (todo indica que se trataría de mujeres) tareas no remuneradas, que ahorran recursos económicos en un contexto de caída de los ingresos. Lo que les permitiría tener un nivel levemente menor de endeudamiento sería recargar a otros integrantes del hogar la resolución de necesidades del hogar.

Es posible considerar la situación de endeudamiento según la condición de actividad. En términos generales, los resultados de 2026 muestran un incremento del endeudamiento tanto entre las personas activas como entre las inactivas. Entre esta últimas, la proporción con algún tipo de deuda pasó del 59% al 72%, mientras que entre las personas activas aumentó del 77% al 82%. Este incremento se encuentra acompañado por un aumento tanto de los atrasos como de los créditos. Entre las personas inactivas, los atrasos pasaron del 36% al 41%, mientras que la proporción que declaró haber contraído deuda aumentó del 47% al 67%. Entre las personas activas, por su parte, los atrasos aumentaron del 39% al 49% y el crédito pasó del 69% al 77%.

Dentro de las personas inactivas, se observan diferencias importantes según su situación. Las personas que realizan tareas domésticas presentan los niveles más elevados, con un 91% que registra algún tipo de endeudamiento, mientras que entre los estudiantes esta proporción alcanza el 67%. También se destaca el incremento entre los jubilados, cuyo nivel de endeudamiento pasa del 52% al 65%, y entre quienes se encuentran en otra situación de inactividad, que alcanza el 82%. En este grupo, el aumento del endeudamiento se explica principalmente por el crédito, que se incrementa en todas las categorías respecto de 2025.

Entre las personas activas, los trabajadores eventuales continúan presentando niveles elevados de endeudamiento, que pasan del 82% al 88%, aunque con una composición diferente: mientras que los atrasos disminuyen del 74% al 56%, la proporción que recurre al crédito aumentó del 59% al 84%. Entre las personas desocupadas, el endeudamiento total también aumenta, del 74% al 78%, acompañado de un incremento de los atrasos, que alcanzan el 63%, y un aumento del crédito, del 47% al 59%. Entre quienes trabajan en relación de dependencia, el endeudamiento también se incrementa: pasa del 78% al 84%. Tanto en el sector público como en el privado se observan niveles elevados de crédito, mientras que la proporción de atrasos aumenta especialmente entre los empleados públicos. Asimismo, resulta particularmente llamativa la situación de quienes trabajan en empresas familiares,

donde la totalidad de las personas registra algún tipo de endeudamiento, frente al 45% observado en 2025.

Tabla 21. Deudas por atrasos y por crédito, según condición de actividad

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
INACTIVAS	41%	67%	72%
Estudiante	53%	53%	67%
Tareas domésticas	64%	91%	91%
Jubilada	35%	63%	65%
Otra-inactiva	29%	76%	82%
ACTIVAS	49%	77%	82%
A. Empleadas en relación de dependencia	46%	82%	84%
Empleada pública	49%	84%	86%
Empleada privada	38%	77%	79%
Empleada empresa familiar	38%	100%	100%
B. Trabajadora eventual	56%	84%	88%
C. Cuentapropista	51%	70%	80%
D. Empresaria	40%	40%	40%
E. Otra-activa	58%	75%	78%
F. Desocupada	63%	59%	78%

N=640

Los resultados de 2026 muestran una expansión del endeudamiento que atraviesa tanto a las personas activas como a las inactivas. A diferencia de lo observado en 2025, cuando se registraba una reducción del uso del crédito entre algunos grupos y cambios en la composición de la deuda, este año aumenta simultáneamente la proporción de personas que recurren al crédito y las que registra atrasos. Esto sugiere una mayor presión sobre las finanzas de los hogares, en la medida en que el incremento del uso del crédito se produce junto con un aumento de las dificultades para afrontar compromisos asumidos.

5.2. La deuda oficial en Bahía Blanca

Los hallazgos de esta encuesta pueden ponerse en relación a los datos oficiales de la Central de Deudores del Banco Central, que se enfocan en la deuda con entidades formales. Nuestra encuesta contempla diversas formas de atrasos y crédito informal que el BCRA no captura, de modo que los guarismos no son directamente comparables, pero sirven de referencia.

En este sentido, por gentileza del equipo del MATE¹⁶, podemos conocer el estado de la deuda formal en nuestra ciudad¹⁷. Para julio de 2026, había 149.334 personas con domicilio en la ciudad con alguna forma de deuda, lo que representa alrededor de un 58% de la población adulta de la ciudad. En total, los hogares bahienses deben en el sistema financiero formal unos 898 mil millones de pesos a unas 251 entidades.

Los créditos hipotecarios y eventualmente prendarios impactan por sus montos más elevados. Justamente, en la ciudad hay activos poco más de 1.300 créditos hipotecarios que explican casi un cuarto del crédito total de la ciudad; junto a los casi 4.000 préstamos prendarios, se explica un tercio del crédito total. Se trata de fuentes que requieren garantía patrimonial, involucran mayores montos y tienen menores tasas de impago. Se trata del crédito de mayor calidad, que tiene un alcance muy limitado respecto de quiénes acceden. Para un análisis sobre la situación general de endeudamiento, más cercana a la realidad de la mayoría, es posible enfocarse en los 573 mil millones de pesos en crédito al consumo.

Considerando este recorte (crédito formal al consumo), podemos ver que el total de personas que accedió a fondos se reparte de manera homogénea por género. Sin embargo, los montos de deuda son diferentes: las mujeres deben en promedio cerca de 3 millones de pesos, mientras que los hombres deben casi 4,7 millones. Considerando el monto total prestado, más de la mitad de esta deuda está en manos de personas de 35 a 55 años de edad. Más específicamente, son hombres de ese rango de edad los que explican la mayor parte de la deuda, con créditos promedio de casi 6 millones de pesos. No se trata solo de un promedio, puesto que, observando la mediana de créditos otorgados por rango de edad y género, vemos que las primeras posiciones son ocupadas por hombres de 35 a 69 años.

En la escala de montos de los créditos, en el lugar opuesto se encuentran las personas más jóvenes. En la población adolescente, entre 15 y 19 años, hay 411 con créditos activos, con una deuda promedio de 317.000 pesos, aunque con una mediana de 61.000 pesos. Estos valores crecen entre las 6.866 personas que tienen de 20 a 24 años, con un promedio de 1.300.000 pesos y una mediana de 238.000 pesos. Si bien se trata de montos muy bajos, como veremos, son los que mayores problemas de pago

¹⁶ Más concretamente, agradecemos a Lavih Abraham por haber procesado estos datos específicos para el informe.

¹⁷ Parte de los datos aquí presentados pueden visualizarse a nivel de municipio en el Mapa de la Deuda, aunque por realizar diferentes agregaciones, no son todos equivalentes. Ver <https://mapadeladeuda.ar/>

registran. El 45% de los créditos son menos que el salario mínimo vital y móvil (\$376.600), de los cuales un 22% es menos de la mitad de ese valor.

Antes de analizar la mora, es posible presentar cuáles son las principales entidades que prestan en la ciudad. Entre las 12 entidades de mayor volumen prestado, siempre dentro del sistema financiero formal, 9 son bancos. Los dos de mayor volumen de créditos son dos bancos públicos, el Nación y el Provincia de Buenos Aires, que explican por sí solas el 44% del crédito vigente en la ciudad. Entre las primeras 6 entidades se explica el 69% del crédito total, lo que da cuenta de un elevado nivel de concentración; las 12 presentadas en la tabla explican el 87% del crédito total.

Sin embargo, al momento de analizar por personas atendidas, en lugar de montos totales, el ranking de entidades cambia: encabeza Mercado Libre (46.504 personas), seguida muy de cerca del Banco Provincia (45.529 personas). Que la entidad que alcanzó a más personas sea una billetera virtual es indicativo del cambio de la nueva configuración estructural del crédito. De hecho, 3 de las 5 entidades que prestaron a más personas son entidades no bancarias. El caso de Tarjeta Naranja es representativo: tercera con más personas atendidas (16% de las personas con crédito), sexta por volumen total de crédito (5% del crédito al consumo). Se trata de préstamos de bajos montos, en promedio de poco más de un millón de pesos; menos de un tercio de los montos promedio prestados por los bancos que le preceden en el orden de relevancia. En el caso de Mercado Libre, la entidad que prestó a más personas en la ciudad, el monto promedio estuvo en 461.904 pesos. Incluso más, estos promedios están sobredimensionados por la distribución de los montos prestados. Si observamos la mediana, vemos una realidad más llamativa: la mitad de los créditos entregados por Tarjeta Naranja estaban por debajo de los 706.000 pesos, y la mitad de los de Mercado Libre estaban debajo de los 184.000 pesos.

De modo que tenemos un crédito formal muy concentrado en pocas entidades, donde los bancos tienen mayor peso por el volumen prestado, pero las entidades no bancarias tienen un alcance muy significativo en cantidad de personas a las que prestan, en montos más bajos. Los hombres de 30 a 69 años son los que explican la mayor parte del crédito, con montos más elevados, mientras que los jóvenes tienen créditos de menores montos. Aunque la correlación no sea causalidad, la descripción parece sugerir que los hombres están recurriendo más a los bancos y los jóvenes más a las entidades no bancarias, aunque por supuesto existe una amplia escala de grises por explorar.

Tabla 22. Principales entidades financieras en Bahía Blanca.

Entidad	Crédito total (en millones de pesos)	Personas que solicitaron	Mediana	Promedio
Banco de la Provincia de Buenos Aires	147.087	45.529	1.411.000	3.230.625
Banco de la Nación Argentina	108.379	22.877	1.620.000	4.737.465
Banco de Galicia y Buenos Aires S.A.	46.065	12.134	1.667.000	3.796.317
Banco BBVA Argentina S.A.	36.056	12.386	1.084.000	2.911.048
Banco Santander Argentina S.A.	30.752	8.884	1.211.500	3.461.468
Tarjeta Naranja S.A.U.	28.490	24.254	706.000	1.174.661
Banco Credicoop Cooperativo Limitado	23.556	11.762	867.000	2.002.724
Mercadolibre S.R.L.	21.480	46.504	184.000	461.904
Banco Macro S.A.	19.253	8.310	1.046.500	2.316.855
Industrial and Commercial Bank of China (Argentina) S.A.U.	17.168	5.423	1.561.000	3.165.735
Nueva Card S.A.	10.902	14.466	492.000	753.622
Banco Patagonia S.A.	10.712	6.185	648.000	1.731.995

Fuente: elaboración propia con datos del BCRA y procesamiento de Lavih Abraham (MATE).

Ahora bien, los datos de la central de deudores permiten analizar no solo el volumen de crédito, sino también su situación de cumplimiento. A nivel agregado, el Mapa de la deuda presenta una tasa de mora (situaciones 3, 4 y 5) equivalente al 12,4% de la cartera, o 18,6% de las personas con créditos. Considerando sólo los créditos al consumo, como estamos haciendo aquí, la mora es del 18,2% de la cartera o 17,8% de las operaciones. No se presentan grandes diferencias de mora por género del solicitante. En la condición en la que se presentan grandes diferencias es en la edad. Todos los rangos de edad hasta los 35 años presentan mayor morosidad que el promedio, lo que es especialmente grave entre los más jóvenes. Como se ve en la siguiente tabla, un tercio de quienes tienen entre 20 y 24 años tienen sus créditos en situación irregular, lo que alcanza casi dos quintos de la cartera de este segmento. Es importante considerar que la mediana de este segmento es de apenas 238.000 pesos; tales son los valores sobre los cuales no se logra cumplir. En este segmento, no se presentan diferencias por género en relación a la mora. En los rangos que le siguen, de los 25 a 34 años, sí hay diferencias: los hombres presentan una cartera en mora levemente superior que las mujeres (29% promedio respecto de 25,6%). La diferencia se anula en los rangos que siguen.

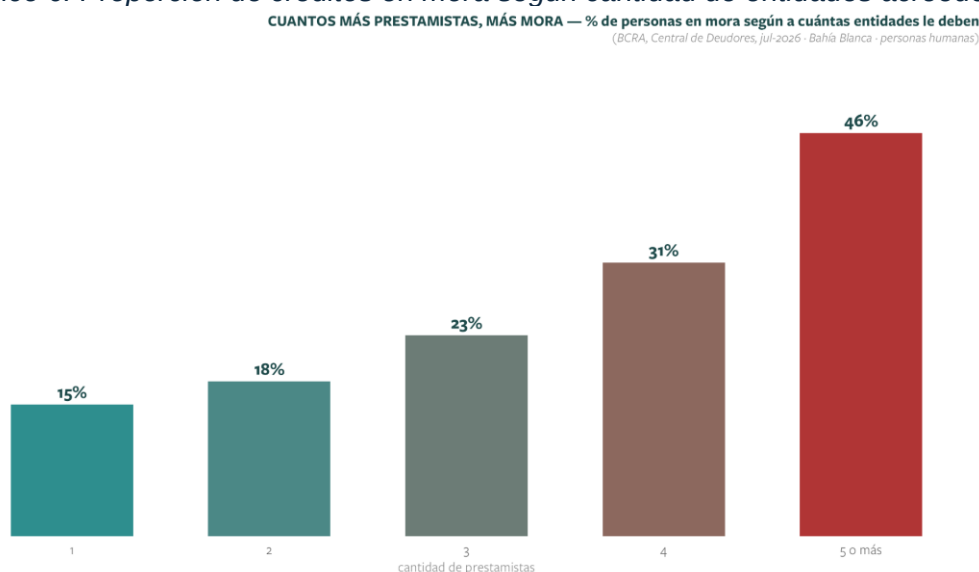
Tabla 23. Morosidad por rango de edad, selección. Julio de 2026, Bahía Blanca.

Rango de edad	Personas con créditos	Mediana del crédito	Monto de deuda mora (en millones de pesos)	Tasa de mora respecto de cantidad de créditos	Tasa de mora respecto de volumen de créditos
20-24	6.866	238.000	3.458	32,3	38,4
25-29	12.142	390.000	8.433	28,5	32,0
30-34	14.978	533.000	13.261	26,2	27,8
35-39	17.161	659.000	16.237	22,4	22,6
15-19	411	61.000	47	21,4	36,2

Fuente: elaboración propia con datos del BCRA y procesamiento de Lavih Abraham (MATE).

Los jóvenes presentan mayor proporción de problemas de pago, que descende a medida que avanzamos en la edad. El rango que va de 20 a 35 años explica el 30% de las personas con créditos activos en la ciudad, y son todos rangos de mayor mora que el promedio agregado. De forma complementaria, se puede notar que el nivel de la mora también muestra una relación en forma de U con el volumen de la deuda total. Los rangos más bajos de deuda -según vimos, mayormente de jóvenes y en entidades no financieras- tienen niveles más altos de incumplimiento. La tasa de mora descende a medida que se eleva el monto de deuda hasta 5 salarios mínimos (\$883.000) y a partir de allí vuelve a crecer. Finalmente, el nivel de impago también crece de manera directa según la cantidad de acreedores que se sumen, tal como se ve en el siguiente gráfico. Este último dato es de sumo interés. Las personas que recurren a más de una fuente de crédito, tienen mayor probabilidad de entrar en problemas de pagos.

Gráfico 6. Proporción de créditos en mora según cantidad de entidades acreedoras



Fuente: MATE, con datos de BCRA

Por último, considerando los acreedores, se puede notar que mientras los bancos tienen una tasa de mora en torno al 11%, las tarjetas no bancarias alcanzan el 17%, las billeteras llegan al 20% y los créditos de casas de electrodomésticos llegan al 40%. Entre los principales acreedores (tabla 22), el promedio de mora es 11% en promedio. Especialmente relevante en este conjunto es el caso de Tarjeta Naranja, que tiene el 20% de sus créditos en mora (más de 6 mil millones de pesos en situación de incumplimiento). Vale señalar que en el conjunto de las entidades activas hay una escala de situaciones diversas, con 48 entidades con el 100% de su cartera en mora (por un total de 2.679 millones de pesos). Estas situaciones pueden acarrear un impacto severo más allá de las propias familias, afectando al entramado empresarial asociado.

Esta sección está lejos de agotar el problema, pero sirve de referencia con datos oficiales del sistema formal, para evaluar a la luz de los hallazgos de nuestra encuesta.

5.3. Cómo y por qué se tomó deuda

La encuesta permitió identificar las formas concretas que adopta el endeudamiento. En esta sección se analizan, por un lado, los principales rubros en los que se registran atrasos y, por otro, los instrumentos y acreedores a los que recurren los hogares para tomar crédito. Finalmente, se consideran los motivos que explican la toma de deuda y su evolución respecto de relevamientos anteriores.

Tabla 24. Deudas por atrasos en los pagos

	Femenino	Masculino	Total
Impuestos y tasas	47.0%	56.3%	50.0%
Tarjeta de crédito	44.5%	41.7%	44.1%
Servicios públicos	38.5%	38.8%	39.2%
Préstamo amigo/familiar	16.5%	23.3%	19.0%
Crédito	16.0%	20.4%	17.6%
Alquiler	9.5%	13.6%	11.1%
Colegio o Instituto	7.0%	6.8%	6.9%
Prepaga	3.5%	6.8%	4.6%
Pago de salarios	2.0%	4.9%	2.9%

N= 306 (hogares con atrasos)

En relación con las deudas por atrasos, en 2026 los impuestos y tasas vuelven a ocupar el primer lugar y alcanzan al 50% de los hogares que incurrieron en algún incumplimiento. Se trata del valor más elevado de los últimos relevamientos: en 2024 esta categoría también encabezaba la lista, con un 47%, mientras que en 2025 había descendido al segundo lugar, con un 39%. El incremento se observa en ambos géneros,

aunque la incidencia resulta particularmente elevada entre los hombres, donde alcanza al 56,3%.

Las tarjetas de crédito vuelven a ocupar el segundo lugar, con un 44,1% de los casos. Este rubro había representado el 42% de los atrasos en 2024 y descendido al 34% en 2025, de modo que el nuevo relevamiento muestra una recuperación significativa de su peso. Los servicios públicos, por su parte, se ubican muy cerca, con un 39,2%. Luego del fuerte aumento registrado entre 2024 y 2025 - del 30% al 41% -, en 2026 permanecen en niveles elevados, aunque dejan de ocupar el primer puesto. En este caso, la proporción resulta prácticamente idéntica entre mujeres y hombres. Cabe tener presente que la amplitud de la categoría “servicios públicos” puede dar lugar a diferentes interpretaciones por parte de quienes responden la encuesta.

Un cambio relevante aparece en los atrasos asociados a créditos, que pasan del 10% en 2025 al 17,6% en 2026. Este incremento resulta consistente con un deterioro de la capacidad de cumplimiento de obligaciones financieras propiamente dichas y con la información disponible a nivel nacional, señalada en la introducción. También aumenta el atraso en el pago de salarios: de mantenerse alrededor del 1% en los años anteriores, alcanza en 2026 al 2,9% de los casos, con una incidencia superior entre los hombres. En cambio, los atrasos vinculados con alquileres, gastos educativos y prepagas se mantienen en niveles similares a los observados en la edición anterior.

Tabla 25. Deudas por créditos, por acreedor

	Femenino	Masculino	Total
Tarjeta de crédito	67.50%	62.60%	65.9%
Familiar o persona cercana	30.20%	19.30%	30.6%
Banco	29.60%	32.70%	26.5%
Casa de Electrodomésticos	25.70%	24.60%	25.3%
Billetera	21.50%	24.60%	22.4%
Empleador	10.90%	7.60%	10.1%
Fiado	7.40%	10.50%	8.6%
Préstamo a sola firma	2.90%	4.10%	3.3%
Deudas de Juego	2.60%	2.90%	2.7%
ANSES	2.60%	0.00%	2.1%
Prestamista	1.90%	2.30%	1.6%
OSF Lucro	1.00%	1.20%	1.0%

N=487 (hogares con deuda)

En relación con las deudas tomadas como crédito, la tarjeta continúa siendo, con amplia diferencia, el principal instrumento utilizado por los hogares: alcanza al 65,9% de quienes tienen deuda. Su peso resulta prácticamente idéntico al observado en 2025, cuando representaba el 65%, aunque se mantiene bastante por debajo del nivel registrado en 2024, cercano al 80%. De esta manera, la tarjeta parece haberse estabilizado como principal mecanismo de financiamiento, aunque con una incidencia menor que la observada dos años atrás. Este dato debe considerarse a la luz del comentario en los párrafos previos: a medida que aumentaron los atrasos en los pagos de las tarjetas de crédito, su uso encuentra un límite para aquellos que incurrieron en mora.

En segundo término se ubican los préstamos de familiares o personas cercanas, que continúan teniendo una presencia elevada. Esta fuente ya había ganado importancia durante 2025 y vuelve a mostrar que las redes de proximidad constituyen un mecanismo relevante de financiamiento para los hogares. Los bancos y las casas de electrodomésticos también conservan una participación significativa, en torno a una cuarta parte de los casos. En comparación con 2025, cuando los bancos habían mostrado un crecimiento marcado y desplazado a las casas de electrodomésticos, en 2026 ambos instrumentos aparecen con una incidencia más cercana.

Tabla 26. Motivos para la toma de deuda

	Porcentaje
Alimentos / gastos de almacén	44.40%
Electrodomésticos / indumentaria	34.90%
Para pagar otras deudas	29.00%
Mantenimiento del hogar	24.00%
Servicios	21.60%
Gastos médicos	16.60%
Viaje o fiesta	10.70%
Alquiler	8.40%
Compra de vehículo	8.00%
Compra de terreno/casa	6.20%
Ayuda familiar	5.70%
Inversión en negocio propio	4.70%
Otros	2.40%

N= 487 (hogares con deuda)

Se destaca además la presencia de las billeteras virtuales, utilizadas por algo más de uno de cada cinco hogares endeudados. Su incorporación entre las principales fuentes de crédito confirma la diversificación de los instrumentos financieros disponibles y su creciente importancia en la administración cotidiana de las deudas. No había sido incorporado de manera explícita en años anteriores. Por debajo aparecen los préstamos del empleador y el fiado, mientras que los préstamos a sola firma, las deudas de juego, los créditos de ANSES, los prestamistas y las organizaciones de la sociedad civil muestran una incidencia marginal. De conjunto, los datos sugieren que, junto con los mecanismos tradicionales de crédito, se consolidan formas de financiamiento vinculadas tanto a relaciones de cercanía como a nuevos intermediarios financieros.

En cuanto a los motivos por los cuales los hogares toman deuda, por primera vez en los últimos relevamientos la compra de alimentos y los gastos cotidianos de almacén ocupan el primer lugar, con un 44,4%. Si bien este motivo ya aparecía en segundo lugar en 2024 y 2025 y su incidencia porcentual no muestra un salto equivalente al cambio de posición, el hecho de que pase a encabezar la lista resulta significativo: la principal razón para endeudarse está directamente vinculada con la cobertura de consumos básicos. Este dato es consistente con el hecho de que la mayor parte de la cartera de crédito en mora tiene montos relativamente bajos¹⁸.

La compra de electrodomésticos e indumentaria, tradicionalmente el principal motivo de endeudamiento, desciende al segundo lugar y representa al 34,9% de los hogares. La caída es considerable si se observa la evolución reciente: este rubro alcanzaba casi al 60% de los hogares en 2024 y al 45% en 2025. Se observa así una pérdida sostenida de peso del endeudamiento asociado a la compra de bienes durables, al tiempo que cobran relevancia gastos de carácter más corriente. Este cambio de motivos implica un deterioro de las condiciones de vida, donde la expansión del crédito se asocia a cubrir necesidades básicas y no consumo durable o inversión.

El cambio más preocupante corresponde a la toma de deuda para pagar otras deudas. Esta categoría alcanza en 2026 al 29% de los hogares y exhibe una tendencia ascendente muy clara: representaba alrededor del 13% en 2022 y 2023, aumentó al 17% en 2024 y al 20% en 2025. En cuatro años, por lo tanto, su incidencia más que se duplicó. Este crecimiento constituye un indicio relevante de dinámicas de sobreendeudamiento, en las que nuevas obligaciones financieras son utilizadas para afrontar compromisos previamente asumidos.

¹⁸ Ver <https://deudores.mateconomia.com.ar/>

En la misma dirección, aumentan algunos motivos asociados con gastos difícilmente postergables. Los gastos médicos pasan del 11% en 2025 al 16,6% en 2026, mientras que el alquiler aumenta del 6% al 8,4%. Los servicios representan, además, al 21,6% de los hogares endeudados. En conjunto, estos rubros refuerzan la idea de una creciente utilización del crédito para sostener gastos corrientes. El mantenimiento del hogar pierde algo de incidencia y se ubica en el 24%, mientras que el resto de los motivos presenta variaciones menores. Entre ellos se destaca la inversión en un negocio propio, que después de duplicar su peso en 2025 vuelve a caer y representa ahora al 4,7% de los casos.

5.4. El peso de la deuda y sus impactos

Esta sección analiza el peso que adquieren las deudas sobre los ingresos de los hogares y las dificultades que enfrentan para cumplir con sus pagos. Asimismo, se observan las consecuencias que estos problemas generan sobre el consumo y otras decisiones cotidianas, las estrategias utilizadas para resolverlos y las expectativas de los hogares respecto de su situación financiera a futuro.

Tabla 27. ¿Cuánto pesan los pagos de deudas en los ingresos de su hogar?

	Porcentaje
Los pagos son una parte MUY BAJA de lo que ganamos.	24%
Los pagos son alrededor de un CUARTO de lo que ganamos	23%
Los pagos son alrededor de la MITAD de lo que ganamos	24%
Los pagos se llevan CASI TODO lo que ganamos	17%
Los pagos son MAYORES A LO QUE GANAMOS	4%
NSNC	8%

N= 629 (hogares con deuda nueva o previa)

La distribución del peso de los pagos de deuda sobre los ingresos conserva algunos rasgos de años anteriores, aunque continúa mostrando un deterioro en los segmentos más comprometidos. En 2026, el 47% de los hogares indica que los pagos representan una parte muy baja o aproximadamente un cuarto de sus ingresos. Este porcentaje es algo menor que el observado en 2025, cuando ambas categorías reunían alrededor de la mitad de los hogares, y bastante inferior al 58% registrado en 2024. Es decir, disminuyen de manera sistemática la cantidad de hogares en los que las deudas no son un problema.

En el otro extremo, aumenta de manera sostenida la proporción de hogares para los cuales la deuda absorbe una parte muy elevada de sus recursos. Un 24% señala

que los pagos representan aproximadamente la mitad de sus ingresos, mientras que otro 17% afirma que se llevan casi todo lo que gana. Esta última categoría había representado el 11% en 2024 y el 14,4% en 2025, mostrando una tendencia ascendente durante tres años consecutivos. A ello se suma un 4% de hogares cuyos pagos son directamente superiores a sus ingresos, aproximadamente el doble del valor registrado en 2024. En conjunto, uno de cada cinco hogares endeudados destina casi la totalidad de sus ingresos al pago de deudas o enfrenta compromisos superiores a lo que gana, lo que evidencia una situación de elevada vulnerabilidad financiera. Este dato es consistente con el nivel de mora indicado por los datos del Banco Central para el sistema financiero formal.

Tabla 28. Tuvo problemas para pagar la deuda, por aportante de ingresos

Aportante principal o único		Repartido
Femenino	Masculino	
37,1%	32,6%	36,3%

N=629 (hogares con deuda nueva o previa)

Al analizar las dificultades de pago según la composición de los ingresos del hogar, en 2026 vuelven a aparecer diferencias relevantes vinculadas con el género de la persona que realiza el principal aporte. Entre los hogares con un único aportante, tuvieron problemas para cumplir con sus deudas el 37,1% de aquellos sostenidos por una mujer y el 32,6% de aquellos cuyo único aportante es un hombre. Esto implica una inversión respecto de 2025, cuando las dificultades eran algo mayores entre los hogares con un único aportante masculino.

Resulta llamativo que los hogares donde los ingresos se distribuyen aproximadamente “mitad y mitad” presentan problemas de pago en el 36,3% de los casos. En años anteriores, una distribución más equilibrada del aporte aparecía como cierta protección frente a las dificultades financieras: en 2025, por ejemplo, la incidencia era del 27%, unos diez puntos por debajo de los hogares con un único aportante. Esa brecha se reduce de manera significativa en 2026, lo que sugiere que contar con más de una fuente de ingreso ya no ofrece la misma cobertura frente al peso creciente de las obligaciones financieras.

La relación entre nivel de ingresos y dificultades para pagar las deudas muestra en 2026 un deterioro generalizado. Más de la mitad de los hogares ubicados en situación de indigencia, riesgo de indigencia, pobreza o riesgo de pobreza manifiesta haber tenido problemas de pago. Incluso entre quienes se encuentran fuera de la pobreza, la proporción alcanza al 35%, un valor elevado en comparación con los años anteriores

(10 puntos porcentuales más que en 2025). El corte central está en la línea de pobreza: por debajo de ella, todos los segmentos muestran valores por encima de la mitad de los casos. La mayoría tuvo dificultades para pagar, aunque esto no signifique que hayan dejado de hacerlo; más bien, para evitar dejar de pagar, tuvieron que hacer otros esfuerzos.

Tabla 29. Tuvo problemas para pagar la deuda, por nivel de ingresos

Nivel de ingreso	Porcentaje
Indigencia	53%
En riesgo de indigencia	67%
Pobreza	56%
En riesgo de pobreza	51%
Fuera de pobreza	35%

N=224 (con problemas para pagar la deuda)

En los hogares pobres se observa una trayectoria particularmente clara: la proporción con dificultades de pago pasó del 33% en 2023 al 41% en 2024, al 47% en 2025 y alcanza al 56% en 2026. En apenas tres años, por lo tanto, la incidencia aumentó más de veinte puntos porcentuales. Algo similar, aunque menos pronunciado, ocurre entre los hogares en riesgo de pobreza: luego de ubicarse en 41% en 2023, 44% en 2024 y 46% en 2025, supera por primera vez la mitad de los casos y alcanza al 51% en 2026.

También resulta especialmente significativo lo ocurrido entre los hogares ubicados fuera de la pobreza. En 2024 apenas el 17% había informado dificultades para cumplir con sus deudas; en 2025 la proporción aumentó al 24% y en 2026 llega al 35%. Es decir que, aunque persiste una relación entre menor nivel de ingresos y mayores dificultades, el problema se extiende también entre hogares que se encuentran por encima de la línea de pobreza, tanto que están en niveles de dificultad de pago como el que atravesaban hogares pobres hace 3 años. Esto marca una diferencia importante respecto de los primeros años del relevamiento, cuando las dificultades de pago se encontraban mucho más concentradas en los segmentos de menores ingresos. De manera paulatina, el problema crece para todos los segmentos de ingresos.

En relación con la condición de actividad, las dificultades de pago aumentan en numerosos grupos respecto de los años anteriores. Entre las personas inactivas, un 39% presenta problemas para afrontar sus deudas, mientras que entre las activas la proporción asciende al 44%. La diferencia agregada entre ambas categorías resulta relativamente pequeña, lo que muestra que las dificultades financieras atraviesan tanto

a hogares vinculados directamente con el mercado de trabajo como a aquellos sostenidos por ingresos provenientes de otras fuentes.

Tabla 30. Tuvo problemas para pagar la deuda, por condición de actividad

Atrasos	
INACTIVAS	39%
Estudiante	40%
Trabajo doméstico	40%
Jubilada	43%
Otra-inactiva	29%
ACTIVAS	44%
A. Empleadas en relación de dependencia	40%
Empleada pública	42%
Empleada privada	37%
Empleada empresa familiar	13%
B. Trabajadora eventual	45%
C. Cuentapropista	43%
D. Empresaria	75%
E. Otra-activa	46%
F. Desocupada	78%

N=517 (tiene alguna deuda o atraso)

Dentro de las personas inactivas, resulta especialmente relevante la evolución de estudiantes y jubilados. Los hogares sostenidos por estudiantes, que en 2025 registraban dificultades en apenas el 12,5% de los casos, alcanzan ahora al 40%. Entre los jubilados, el porcentaje pasa del 25% en 2024 y 39% en 2025 al 43% en 2026. Asimismo, entre las personas empleadas en el sector público se profundiza una tendencia que ya se había observado el año anterior: la proporción de hogares con dificultades pasó del 19% en 2024 al 28% en 2025 y alcanza ahora al 42%. Estos resultados son consistentes con el deterioro relativo de distintas fuentes de ingreso vinculadas directa o indirectamente al sector público.

También se registran niveles elevados entre cuentapropistas, trabajadores eventuales y, sobre todo, personas desocupadas. En este último grupo, casi ocho de cada diez hogares tienen dificultades para afrontar sus compromisos. Un dato particularmente llamativo corresponde a quienes se identifican como empresarios o empresarias: la proporción con problemas de pago pasa del 33% en 2025 al 75% en 2026. Aunque el tamaño de estos subgrupos aconseja interpretar los porcentajes con cautela, el movimiento general muestra una extensión de los problemas financieros a categorías ocupacionales muy diversas. Debe leerse este dato a la luz de la situación señalada en la introducción: al deterioro del mercado interno, en un contexto de tipo de

cambio apreciado y apertura, se le sumó el alza de las tasas de interés en 2025, que destruyó el capital de trabajo de pequeñas y medianas empresas. Las personas que responden nuestra encuesta se ubican con alta probabilidad en ese segmento empresarial.

Tabla 31. Situaciones generadas por problemas de pago

Situación	Porcentaje
Dejé de "darme gustos" (gastos superfluos)	77%
Reduje la calidad o la cantidad de alimentos que consumía	45%
Dejé de comprar bienes o servicios que habitualmente consumía	43%
Sufrí cortes en alguno de los servicios (luz, gas, telefonía, cable, internet)	8%
Alguien de mi hogar que antes no trabajaba, tuvo que salir a buscar trabajo	6%
Tuvo problemas de salud	3%
Sufrí hostigamiento	2%
Alguien en mi hogar tuvo que dejar de estudiar	2%
Tuve que requerir asistencia al Estado	2%
Recibí ayuda de alguna organización social	2%
Tuvo que recurrir ahorros	1%

N=517 (tiene alguna deuda o atraso)

Las consecuencias de los problemas de endeudamiento muestran un marcado deterioro de las condiciones de consumo de los hogares. En 2026, el 77% afirma haber dejado de “darse gustos” o realizar gastos considerados superfluos, casi veinte puntos porcentuales más que en 2025. Si bien esta puede aparecer como la primera estrategia de ajuste frente a las dificultades financieras, los datos muestran que el recorte avanza rápidamente sobre consumos mucho más esenciales.

El 45% de los hogares redujo la calidad o la cantidad de los alimentos consumidos y el 43% dejó de comprar bienes o servicios que adquirían habitualmente. Ambas proporciones aumentan alrededor de 12 a 13 puntos porcentuales respecto a 2025. De esta forma, el impacto de las dificultades de pago ya no se limita mayormente a consumos prescindibles, sino que alcanza de manera creciente componentes básicos del nivel de vida de las familias. En particular, la reducción de la cantidad o calidad de los alimentos supone una consecuencia especialmente preocupante, en tanto compromete necesidades elementales de los hogares.

También se registra un leve incremento en los cortes de servicios, que alcanzan al 8% de los hogares, y en la incorporación al mercado de trabajo de algún integrante que previamente no trabajaba. Por último, reaparece el hostigamiento de acreedores, que en 2025 no había registrado casos y en 2026 es señalado por un 2% de los hogares.

Aunque se trata de una proporción reducida, constituye una dimensión especialmente sensible de las consecuencias sociales asociadas al endeudamiento.

Tabla 32. ¿Cómo se resolvió la situación?

Forma de resolución	Porcentaje
Uso de ahorro previo	38%
Préstamo de familiar o persona cercana	36%
No se resolvió	31%
Algún integrante del hogar tomó otro empleo	20%
Crédito del mismo acreedor	14%
Crédito de otros acreedores	11%
Venta de bienes propios	10%
Préstamo de empleador o patrón	6%
Ayuda del Estado	2%
Aposté/jugué y gané	1%

N=224 (tiene problemas para pagar la deuda)

En cuanto a las estrategias utilizadas para afrontar los problemas de pago, las dos principales continúan siendo el uso de ahorros previos y los préstamos de familiares o personas cercanas. En 2026, el 38% recurrió a ahorros y el 36% a redes de cercanía, proporciones relativamente similares a las observadas el año anterior. Asimismo, casi uno de cada tres hogares señala que la situación directamente no pudo resolverse, lo que muestra la persistencia de dificultades para encontrar una salida efectiva al problema.

Se observa, no obstante, un incremento en las estrategias de refinanciación. Sumando quienes obtuvieron un nuevo crédito del mismo acreedor y quienes recurrieron a otro, estas alternativas pasan de representar aproximadamente el 19% en 2025 al 25% en 2026. Este movimiento es consistente con el crecimiento observado anteriormente en la toma de deuda destinada a cancelar otras deudas y refuerza la hipótesis de una dinámica de refinanciación creciente de las obligaciones financieras.

También aumenta levemente el recurso a préstamos del empleador o patrón, del 4% al 6%. En sentido contrario, se observa una retracción significativa de la ayuda estatal: mientras en 2025 había recurrido a esta alternativa el 7% de los hogares con dificultades, en 2026 apenas lo hace el 2%. De esta manera, *las respuestas ante los*

problemas de deuda descansan fundamentalmente sobre recursos propios, redes personales y nuevas formas de crédito.

Tabla 33. Cambio de la situación de deuda respecto a 2025

Situación	Porcentaje
No es un problema	24%
Es un problema, pero SE HA ALIVIADO	7%
Es un problema IGUAL que en 2025	23%
Es un problema MÁS GRAVE que en 2025	43%
NSNC	4%

N=629 (hogares con deuda nueva o previa)

La percepción de los hogares acerca de su situación de deuda se mantiene relativamente estable respecto de las dos ediciones anteriores. En 2026, el 43% considera que su problema es más grave que en 2025, mientras que un 23% entiende que se encuentra aproximadamente igual y solo un 7% afirma que se ha aliviado. Por su parte, el 24% señala que la deuda no constituye un problema.

La estabilidad reciente contrasta, sin embargo, con los valores observados en 2022 y 2023, cuando alrededor del 30% de los hogares consideraba que su situación se había agravado respecto del año anterior. En este sentido, desde 2024 parece haberse consolidado un nuevo nivel, en torno a cuatro de cada diez hogares que perciben un empeoramiento interanual de su situación financiera. Más que una mejora, *esta relativa estabilidad podría estar reflejando cierta persistencia o normalización del problema del endeudamiento familiar.*

Debe tenerse presente, además, que se trata de una evaluación subjetiva y relativa a la situación del año anterior. Por lo tanto, esa percepción puede estar atravesada por expectativas sobre ingresos futuros, la posibilidad de conseguir nuevos empleos o la disponibilidad de mecanismos adicionales de financiamiento (como los que comenzaron a operar recientemente a través de las billeteras virtuales). Por estos motivos, el hecho de que el porcentaje de hogares que percibe un agravamiento no aumente no implica que las condiciones objetivas de endeudamiento hayan dejado de deteriorarse.

Las expectativas respecto de la capacidad futura de pago presentan cambios moderados en comparación con 2025. El 31% de los hogares afirma que con seguridad podrá afrontar sus deudas, mientras que otro 29% considera que podrá hacerlo si

mejora la actividad económica. En conjunto, seis de cada diez hogares mantienen alguna expectativa favorable de pago, aunque una parte significativa de ellos la condiciona a una mejora del contexto económico.

Tabla 34. ¿Usted cree que podrá afrontar sus deudas?

	Porcentaje
Sí, con seguridad las podré pagar	31%
Sí, si la actividad económica mejora	29%
No tengo deudas relevantes	26%
Será muy difícil, incluso si la actividad económica mejora	9%
Lo más probable es que no pueda devolver lo que debo y necesite ayuda	4%
NSNC	2%

N=629 (hogares con deuda nueva o previa)

Al mismo tiempo, un 9% considera que será muy difícil cumplir con sus compromisos incluso si la actividad económica mejora y un 4% entiende que probablemente no podrá devolver lo que debe y necesitará ayuda. Esta última proporción aumenta respecto de 2025, cuando alcanzaba al 2,5%. Aunque el movimiento es acotado, resulta consistente con otros indicadores del informe que muestran una mayor fragilidad financiera en una porción de los hogares.

En comparación con el relevamiento anterior, también aumenta levemente la proporción de hogares que vincula su posibilidad de pago con una recuperación de la actividad económica. Esto vuelve a poner de manifiesto la dependencia de la sostenibilidad de las deudas respecto de la evolución de los ingresos y del mercado de trabajo.

Esta pregunta muestra uno de los cambios más significativos de la edición 2026. El 35% de los hogares afirma que se está endeudando más porque sus ingresos no alcanzan. Durante el período 2022-2025, esta respuesta se había mantenido aproximadamente entre el 20% y el 24%, por lo que el incremento actual constituye un salto importante. Más de uno de cada tres hogares endeudados reconoce así que la toma de nuevas obligaciones responde directamente a la insuficiencia de sus ingresos corrientes.

Tabla 35. Uso de crédito y la inflación: ¿Cómo ha afectado la mayor inflación en su manejo de las deudas?

	Porcentaje
Nos estamos endeudando más porque los ingresos no alcanzan	35%
Dejamos de tomar deuda porque se nos vuelve imposible de administrar.	17%
Nos estamos endeudando más para aprovechar las cuotas	13%
Se nos desorganizaron todos los gastos, no sé si estamos tomando más o menos deuda	13%
Estamos aprovechando para cancelar deuda que teníamos	10%

N=629 (hogares con deuda previa o nueva)

Este resultado resulta especialmente relevante al compararlo con las dos respuestas referidas a la percepción de la situación de deuda. Aunque la proporción de hogares que considera que "su problema se agravó" se mantiene relativamente estable, aumenta con fuerza la cantidad de quienes reconocen estar recurriendo a más deuda porque sus ingresos no alcanzan. Una posible interpretación es que parte de este nuevo endeudamiento todavía no es percibido como un problema grave. Sin embargo, el resultado muestra con claridad *una creciente utilización del crédito como mecanismo para compensar la insuficiencia de ingresos*.

Al mismo tiempo, continúa disminuyendo la utilización del crédito asociada a la posibilidad de aprovechar cuotas. Esta respuesta, que alcanzaba entre el 36% y el 39% en 2023 y 2024, había caído al 25% en 2025 y se reduce ahora al 13% entre quienes declaran endeudarse más con ese propósito. Este comportamiento puede vincularse con la práctica desaparición de planes de cuotas sin interés en numerosos rubros que tradicionalmente recurrían a este tipo de financiamiento, en particular la compra de materiales para la construcción y artículos de línea blanca. En paralelo, el 17% de los hogares afirma haber dejado de tomar deuda porque se volvió imposible de administrar. De conjunto, se profundiza el cambio detectado en la edición anterior: el crédito pierde peso como herramienta de planificación de consumos y adquiere cada vez más relevancia como recurso para sostener gastos frente a ingresos insuficientes.

Un último comentario se relaciona con una nueva pregunta incorporada al cuestionario utilizado este año, sobre a quién se considera responsable de la propia situación financiera actual. De alguna manera interesaba sondear la autopercepción de las causas de dicha situación.

Tabla 36. ¿A quien considera responsable de su situación financiera actual?

	Porcentaje
Cuestiones estructurales	60%
Cuestiones personales o familiares.	15%
Responsabilidad combinada	5 %
No contesta	20%

N=640

La amplia mayoría de las respuestas (60%) señala como responsable a cuestiones estructurales. Bajo esta denominación hemos englobado alternativas como: “el gobierno”, “la corrupción”, “la mala economía”, cuyo denominador común se encuentra en el hecho de señalar algún elemento ajeno al accionar del propio individuo o de integrantes de su familia, y que aparecen como condiciones del contexto (presente o pasado) que obligan a la toma de ciertas decisiones que hacen a su propia situación financiera. En cambio un 15% describe a esta última como producto de decisiones (buenas o malas) tomadas en el ámbito familiar sin agregar ninguna mención a condicionantes de tipo estructural. Un porcentaje menor combina ambas cuestiones en su respuesta.

Resulta de interés considerar estos resultados a la luz de otras investigaciones en curso, con técnicas cualitativas, que encuentran estas distinciones asociadas a un aspecto no sólo económico sino “moral”: la necesidad de demostrar buen comportamiento, ser buen deudor¹⁹. En este sentido, la experiencia personal cumple un rol como parámetro de comparación sobre otras situaciones. Con todo, de estas lecturas no se deriva de manera automática una propuesta de solución en términos de intervención estatal. Un aspecto a resaltar es que el motivo que originó la deuda puede marcar diferencias. Si la misma se originó para la compra de bienes básicos -como alimentos- no se la concibe como un exceso o una “mala” decisión personal, sino como el resultado de una situación por fuera de control del agente. Justamente, este punto ilustra el resultado aquí señalado: una mayoría que señala la situación como estructural parece tener sentido con que encontremos que el principal motivo por el cual se endeudaron los hogares bahienses fue la compra de bienes de almacén.

¹⁹ Ver Gené, Kessler y Vommaro (2026), “Endeudados pero fieles”, en <https://www.revistaanfibia.com/endeudados-pero-fieles-a-milei/>

CONCLUSIONES

Este es el séptimo informe que se realiza con base en la encuesta de ingresos y deudas de hogares en Bahía Blanca, a partir de una metodología estable que tiene limitaciones para dar cuenta de la realidad social de la ciudad (en particular en sectores inactivos en el mercado laboral y con menores niveles educativos), pero que permite un acercamiento consistente a la evaluación del fenómeno que podemos elaborar como manejo financiero de los hogares. En términos de movimientos agregados, se acerca con bastante precisión a los datos oficiales disponibles a nivel nacional. Tanto es así, que en 2025 el informe permitió detectar el agotamiento de la estrategia de sumar horas o días a las jornadas laborales para poder enfrentar la caída del ingreso real, lo cual llevó a un significativo incremento de las tensiones financieras, aumentando no solo el nivel de endeudamiento, sino la necesidad de tomar nueva deuda para financiar la previa, los incumplimientos y las expectativas negativas sobre el porvenir.

En el tiempo entre aquel informe y el presente, esta realidad se intensificó. A nivel nacional se hizo conocido -con datos oficiales- el aumento de la cartera en mora en el sistema financiero formal. En el debate público, se argumentó la expansión del crédito como justificativo de la situación. Sin embargo, nuestros hallazgos encuentran un creciente uso del crédito como una tendencia previa. Lo novedoso, que se intensificó en el último año, ha sido el deterioro cualitativo de esas deudas: aumentos de los atrasos, mayor toma de deuda para pagar deuda, mayores dificultades para pagar, mayor pesimismo sobre la posibilidad de cumplir, todo en un contexto de menores ingresos reales y sobrecarga laboral.

Con niveles semejantes a los de 2025, un 38% de quienes respondieron la encuesta indicó trabajar más horas o días, o tomar otro trabajo, aunque solo el 8% indicó ganar más que antes: solo una proporción menor logró mejorar sus ingresos aumentando la carga laboral. Es decir, jornadas más extensas sin mejoras en los ingresos, una estrategia defensiva ante la caída del ingreso, que, como vemos, resulta insuficiente. Ante esa situación, encontramos -en línea con los últimos tres años-, que la pérdida de ingresos no tiene respuesta en materia de asistencia por parte del Estado, lo cual coloca a los hogares ante una situación de mayor fragilidad económica.

No llama la atención entonces que una de cada dos personas incurriera en atrasos en los pagos, mientras que tres de cada cuatro señalaron haber contraído deuda mediante créditos. La proporción de hogares que se atrasó en los pagos o tomó nuevas deudas se elevó en unos 10 puntos porcentuales respecto del año pasado. Si se consideran deudas previas, el 98% de los hogares encuestados tenía deudas. Esto

implica una gravitación sustancial de las deudas sobre casi la totalidad de los hogares de Bahía Blanca.

En cuanto a los motivos por los cuales los hogares toman deuda, por primera vez en los últimos relevamientos la compra de alimentos y los gastos cotidianos de almacén ocupan el primer lugar. Si bien este motivo ya aparecía en segundo lugar en 2024 y 2025, el hecho de que pase a encabezar la lista resulta significativo: la principal razón para endeudarse está directamente vinculada con la cobertura de consumos básicos. En tal sentido, en 2026 se profundiza una dinámica preocupante: el endeudamiento aparece asociado a una mayor insuficiencia de los ingresos. El 35% de los hogares con deuda afirma que se está endeudando porque sus ingresos no alcanzan, frente a valores de entre 20% y 24% en los relevamientos anteriores (2022 a 2025).

Si bien detectamos un aumento del endeudamiento en todos los niveles de ingresos, resulta más intenso en los diferentes estratos por debajo de la línea de pobreza. La presencia de menores eleva de forma significativa la probabilidad de endeudamiento del hogar. Este año incorporamos un módulo de tareas de cuidados, que encontró valores significativamente diferentes en la carga que recae principalmente sobre mujeres, en materia de tareas domésticas y de cuidados. De hecho, la probabilidad de tener que abandonar trabajos remunerados es mayor entre mujeres que entre varones. No extraña entonces que, sea por abandonar un empleo o tomar uno de peor calidad, se encuentre que la proporción de hogares donde la principal aportante es una mujer tengan mayor nivel de endeudamiento.

Al mismo tiempo, aumenta el peso de las obligaciones sobre los ingresos: los hogares que señalan que los repagos de deudas "se llevan casi todo" lo que gana pasa del 11% en 2024 al 14,4% en 2025 y al 17% en 2026; si además se agrega quienes indican que los pagos son "superiores a sus ingresos", alrededor de uno de cada cinco hogares se encuentra en una situación de fuerte vulnerabilidad financiera. En conjunto, uno de cada cinco hogares endeudados destina casi la totalidad de sus ingresos al pago de deudas o enfrenta compromisos superiores a lo que gana, lo que evidencia una situación de elevada vulnerabilidad financiera. Este dato es consistente con el nivel de mora indicado por los datos del Banco Central para el sistema financiero formal.

El corte central está en la línea de pobreza: por debajo de ella, más de la mitad (en algunos segmentos, dos tercios de los casos) indican que tienen problemas para cumplir con los pagos. La mayoría tuvo dificultades para pagar, aunque esto no signifique que hayan dejado de hacerlo; más bien, para evitar dejar de pagar, tuvieron

que hacer otros esfuerzos. Justamente, se indicó que el 45% de los hogares redujo la calidad o la cantidad de los alimentos consumidos para poder cumplir. Según se reconstruye de los datos previos, la solución a los problemas de deuda descansan fundamentalmente sobre recursos propios, redes personales y nuevas formas de crédito.

A esta situación se agrega un problema adicional. Entre 2024 y 2025 la desaceleración de la inflación, indujo a un aumento del peso real de la deuda, debido a que dejó de licuarse con base en la aceleración de suba de precios que vivía antes (que los hogares conocían y utilizaban como mecanismo de financiamiento, según consta en nuestros informes). En el último año, cuando se agravó el problema de la deuda, esto se produjo con una inflación que la mayor parte de los meses se aceleró. De modo que si se produjera una nueva desaceleración de la inflación (contrario a lo que ocurrió en el último año), el efecto de licuación sobre el valor nominal de las deudas dejará de ocurrir y, por lo tanto, va a aumentar su valor en términos reales. Si eso ocurre, además, en un contexto recesivo y de caída de los ingresos nominales, el peso real de las obligaciones va a aumentar. En términos del mecanismo de debt-deflation de Fisher, el ajuste estaría operando entonces por dos vías: la primera es empujando a los hogares a endeudarse para compensar ingresos insuficientes; y la segunda es haciendo más "pesada" esa misma deuda si los precios se desaceleran más rápidamente que los ingresos.

Este último mecanismo resulta particularmente relevante a la luz de otros hallazgos de esta encuesta. En 2026, el 29% de los hogares que tomaron crédito lo hizo para "pagar otras deudas", frente al 17% en 2024 y al 20% en 2025, consolidando una tendencia de creciente refinanciación y sobreendeudamiento. A su vez, entre quienes tuvieron problemas para pagar, el 25% recurrió a nuevos créditos, ya sea con el mismo acreedor o con otros, mientras que casi un tercio indicó que la situación directamente no pudo resolverse. De este modo, una eventual desinflación, si no viene acompañada de una recuperación de los ingresos, podría agravar una situación de los hogares que están recurriendo al crédito para financiar consumos básicos, refinanciar pasivos previos y/o sostener niveles de gasto que sus ingresos corrientes no alcanzan a cubrir.